

Gerardo Eto Cruz

Tiempos del libro



Tiempos del libro

Gerardo Eto Cruz

Tiempos del libro

Primera edición virtual 2021

® **Editorial Sin corona**

® Gerardo Eto Cruz

<https://gerardoetocruz.academia.edu/>

gerardoeto@gmail.com

ISBN en trámite

“La lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz”

(Jorge Luis Borges)

ÍNDICE

Nota preliminar.....	
Introducción.....	

Capítulo I

EL LIBRO

1. Los orígenes.....	26
2. Las lenguas.....	28
3. Lenguas privilegiadas en la historia.....	29
4. La valoración de lo escrito.....	30
5. El libro hoy.....	31
6. Conceptualizando al libro.....	33
7. Describiendo al libro.....	34

II

SOBRE EL LIBRO

1. La fuerza del libro.....	38
2. El valor de los libros.....	40
3. Utilidad de los libros.....	42
4. ¿Qué leer?.....	46
5. Compañeros de toda la vida.....	47

6.	Buenos y malos	49
7.	Consejos para los futuros escribas	50

III

SOBRE LOS LECTORES

1.	Literatura y lectores	54
2.	Lectores que serán escritores.....	56
3.	¿Hay vocación de lectura en el Perú?	58
4.	Lectores bisiestos.....	61
5.	El humanismo ínsito en la lectura	62
6.	El reposo después de la lectura.....	64
7.	Un paréntesis para los lectores académicos: entre los libros o los congresos	66

Capítulo IV

SOBRE LOS AUTORES

1.	La admiración por los escritores	71
2.	¿De dónde salen las historias que cuentan los escritores?	74
3.	Sobre la originalidad.....	76
4.	Una gran trampa del autor a sus lectores: la sencillez.....	78
5.	¿Todo es talento en los escritores?	80

Capítulo V

ENTRE EL INVESTIGADOR Y EL ESCRITOR: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Entre el investigador y el escritor: encuentros y desencuentros	82
---	----

NOTA PRELIMINAR

Este breve opúsculo está dirigido a los alumnos de secundaria, en especial a los que se encuentran en los primeros años hacia adelante; esto como un criterio pedagógico, pero puede ser leído desde un niño hasta los que pasan el centenario de edad, que por cierto también pueden seguir sacándole el jugo a la curiosidad de contenidos que traen los libros.

El apremio de publicar este breve opúsculo con las viñetas recogidas como fruto de lo insondable de internet obedece a que, pese a la *era de la virtualidad*, donde la gente “se conecta” en los instrumentos que hoy ha creado y desarrollado la tecnología, los alumnos, en sus tempranas formaciones con el mundo de las lecturas, deben ser motivo de incentivo, pues nada más determinante en una sociedad del conocimiento y de la propia formación de toda persona que leer; y leer supone todo un proceso cognoscitivo que, a la larga, formará a la persona; y si ello ocurre desde los primeros años de las escuelas, realmente tendremos un *capital humano* que es el más valioso que puede tener un país, dado que ellos son la reserva poblacional que mantendrá el bienestar y el desarrollo de cada país; en especial los nuestros que seguimos con el epíteto de países del tercer mundo y que hoy observamos cómo es que países altamente desarrollados,

con complejas tecnologías, siguen afirmando una capacidad de producción de bienes y servicios, y para ello el personal de cada empresa, industria, comercio, o de los servicios que brinda el Estado, cuenta precisamente con ese capital humano que debe ser materia de una *política pública* de formación e incentivos desde todos los ángulos, a fin de contar en nuestra patria con una juventud llena de ilusiones que empiezan a partir de lo que le brinda un libro.

Sabemos que el libro clásico, ese que está en casa y solemos tocarlo para darle una mirada, no tiene por qué tener una competencia con lo atractivo de lo que está en la realidad virtual que nos suministran las potentes plataformas de internet, pero una formación clásica como contemporánea es que el alumno cuente con el clásico texto, pues a partir de allí empieza un derrotero imparabile de avidez para seguir descubriendo los horizontes insospechados que le brinda el libro, que puede ser de su formación por las asignaturas que recibe en las escuelas y colegios, tanto como un simple texto donde se cobija una novela, una narrativa agradable. Sucede que en los tiempos actuales, de acuerdo a cómo va evolucionando la civilización humana, irónicamente a mayor información existente, las personas por la sobreabundancia de información se encuentran cada vez más asoladas por una desinformación, ya que han surgido fenómenos donde se habla con medias verdades como la *posverdad*, o los escenarios hoy cada vez más refinados de *guerras de falacias*, sobre todo en el campo de la política.

Un niño que empieza a leer, y no solo a estar tras los juegos adictivos que crean los productos del entretenimiento, es un futuro hombre no solo de bien, sino un proyecto de un real capital humano que necesitan los países como los nuestros. Apostemos a ello. Se debe seguir apostando por una cultura del libro y de la propia formación; y, desde luego, el Estado

debe invertir presupuestalmente en políticas educativas y de enseñanza, sumado a la infraestructura para nuestro futuro capital humano. En el Perú y en todos los países latinoamericanos, como seguramente en otros países desarrollados, se han perdido grandes visionarios del mundo que habrían tenido una capacidad heurística e inventiva de crear o descubrir, a partir de una formación profesional que se truncó o no tuvo la esperanza de llegar a una universidad, y de hacer grandes aportes a la humanidad.

Cerramos estas breves líneas diciendo que este pequeño opúsculo pretende simplemente incentivar a los niños y adolescentes a leer. Sabemos que las personas prefieren hoy estar en la comodidad de la pantalla de la televisión que suministra películas y series en cantidades industriales, ahora con las plataformas de grandes firmas y consorcios del entretenimiento, pero estoy firmemente convencido que el *homo videns*, del que reflexionara el filósofo italiano Giovanni Sartori, que ve lo gráfico en movimiento, como son las películas y las series, no le genera en la estructura cerebral del vidente una capacidad de creación ni le incita a una imaginación de lo que una narrativa le propone. La neurociencia sobre esto ya ha señalado que la capacidad creativa de las personas lo genera la lectura. La televisión puede traer entretenimiento y acaso información, pero es una mala maestra como también lo señaló el filósofo Karl Popper. Hoy, la civilización del espectáculo, como lo escudriñara Mario Vargas Llosa, prima en los tiempos de la posmodernidad, pero por ello mismo los padres deben incentivar en sus hijos la lectura, no como un castigo, sino como una tarea normal y cotidiana. Solo con un capital de ciudadanos inteligentes, tendremos un Estado más inteligente (Beth Simone Noveck); pero mientras tengamos niños mal nutridos en su formación y en su mente, seguiremos teniendo una indigencia cultural y

educativa; y ello permite tener gobernantes que en doscientos años de república independiente, han gobernado con engaños y envileciendo lo noble que es y debe ser la política.

Nuestros niños, muchos en las estribaciones de la sierra, tienen que hacer sacrificios caminando horas, para poder estar en clases; y en los últimos tiempos de pandemia, la educación virtual no llega definitivamente a todos nuestros niños y adolescentes del Perú, puesto que aun viviendo una *sociedad de la información*, miles de peruanos aun no tienen acceso a internet. Incluso, resulta dramático que muchos niños tienen que subir a determinadas partes altas para acceder a una antena de radio y poder escuchar las clases por esta vía.

Hoy nuestra patria se asoma a un abismo electoral; y se ha venido pregonando un cambio desde los pobres. Es otra falacia que apuesta el extremismo de la izquierda radical que pregonan lo que la historia moderna lo ha superado: la presencia de un socialismo que colectivizará la felicidad. Esta es una profecía no cumplida; y la cultura del libro permite y permitirá tener ciudadanos con libertades; de allí la necesidad de defender los principios de una democracia constitucional más allá de una *ética de convicciones* de quienes pregonan una apuesta a una opción socialista-comunista. Es necesario poner énfasis en una *ética de responsabilidad* como precisara Max Weber y elegir a quienes se comprometen por el respeto de una democracia constitucional, aun cuando haya tenido un pasado cuestionable.

Finalmente, dejo constancia que estas cuartillas de reflexión sencilla fueron escritas y muchas se publicaron en el *Nuevo Norte*, diario de Trujillo. Hoy exhumamos en estos tiempos en los que el mundo es asolado por una Pandemia del Covid-19. Estoy completamente seguro que, como en tiempos del ayer, la

humanidad superará largamente esta noche gótica que recuerda las antiguas pestes medievales. El libro juega un rol de resiliencia en todas las personas en estos tiempos de encierro; de allí que como ayer, hoy y mañana, siempre habrá *tiempos del libro*. Finalmente, quiero agradecer a mi hijo Gerardo, quien tomó el entusiasmo en este proyecto y finalmente nos ayudó en ubicar las fotos y viñetas que acompañan este texto, a fin de hacerlo más atractivo a los ojos del joven estudiante.

Gerardo Eto Cruz

Lima, 23 de abril de 2021

Día internacional del libro

INTRODUCCIÓN

En este día del idioma y del libro quiero compartir unas breves reflexiones sobre los tiempos actuales que atraviesa la humanidad, humanidad expresada en la nostridad y mismidad de todos y cada uno de nosotros, en la persona humana a secas. Estos tiempos son por ahora sombríos por el fenómeno que asola al mundo: la pandemia por el Covid-19 convirtió el año 2020 en un *annus horribilis*. Y este año 2021, que debiera haber sido para el Perú los fastos de homenaje por el bicentenario, se ha convertido en un dilema electoral donde la libertad y la democracia puede verse mellada. Pero no es el momento, ni aquí ni ahora, para reflexionar sobre estas dos tormentas: la viral y la política, sino sobre algo que va dirigido a los alumnos de secundaria, así como para cualquier persona.

Son tiempos de alta tecnología, no cabe duda, de una vertiginosa especialización, pero también de mucha presión, de una vorágine por alcanzar metas que se traza cada uno. Por lo general, hoy la juventud establece metas más mediáticas; otros a largo plazo. Pero el tiempo que una persona vive y está en el reino de este mundo, desde la cuna hasta la tumba, es un tiempo muy breve, comparado con el universo mismo.

Y en esta brevedad de la vida, el filósofo italiano Giovanni Sartori ha reflexionado sobre el *homo videns*, que es la persona formada bajo el marco del video, de la internet, de la televisión, de los juegos electrónicos y de los celulares. Es una generación gráfica, llena de ludópatas, pero también de millones de jóvenes con una filosofía pragmática que reconoce el *gen* de la vida y de la creación humana que difícilmente se puede comparar con la antigüedad.

Son tiempos en los que la molicie de la vida resulta más atractiva como la de degustar ante nuestros ojos una película, una serie o un programa de televisión, o “bajado” por YouTube, cualquier cosa gráfica que se le ocurra y ello abre las puertas para rutas insospechadas, muchas veces de tono sensual o de otros componentes más atractivos, como lo sexual, que linda con lo pornográfico.

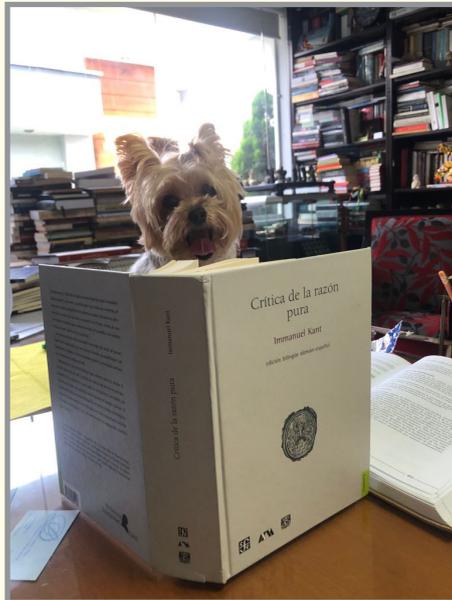
Son tiempos en donde, efectivamente, las actuales generaciones más que empuñar un libro, una novela o una poesía, optan definitivamente por lo más atractivo que les gratifique a los ojos.

Sin embargo, pese a los actuales tiempos, que son de espectáculo, o de la civilización del espectáculo como demoledoramente ha observado Mario Vargas Llosa, creo que sigue siendo el *tiempo del libro*, el tiempo en el que desde las primeras letras que acompañan la formación del niño, quien aprende a balbucearlas, hasta el anciano o enfermo, que si es cristiano, judío o musulmán, terminará alguna lectura de la Sagrada Biblia, el Talmud o el Corán, siempre habrá de estar allí el libro, ese adimíniculo entrañable, compañero de innumerables jornadas, en soledad o en compañía.

Vivimos en tiempos de repetidos milagros de la tecnología, que han superado a la revolución industrial. Pero hay una revolución informática que modifica usos, hábitos y costumbres en

las personas y trastornan los medios de trabajo. Ya no estamos en el viejo maquinismo de inicios del siglo XIX, donde el motor de la historia eran los trenes, la explosión, el motor del descubrimiento había sido el fuego, los metales y la agricultura. Hoy las máquinas se diversifican, vale decir, se multiplican nuevos materiales superespecializados en todos los quehaceres de la vida. Hoy todos estos portentos de invenciones son accionados automáticamente con programaciones complejas, pero de fácil acceso.

Hoy es la era de la comodidad. Todo está programado y automatizado. Hoy los ordenadores o computadoras se incorporan a todo tipo de aparatos: máquinas, herramientas, instrumentos de laboratorio, bienes de equipos, juegos, etc.



Hoy se puede apreciar en tiempo real, mediante una programación, los órganos vitales de una persona, pero esa misma computadora puede servir como máquina para programar una música o programar juegos y videos. Hoy se puede bajar de “la nube” la música que se le antoje a una persona.

A todo esto hay que agregar que la revolución informática todavía no termina. Tiene todavía un largo camino que recorrer. Pero ya vemos sus progresos y las generaciones futuras verán otros progresos que ya se intuyen. Gianbattista Vico alcanzó a atalayar en su magna obra *Scienza nuova* que la civilización tiene un doble progreso: hacia el bien y hacia el mal. Los males de esta tecnología de videojuegos, internet y cibernautas lo podemos apreciar dramáticamente: ludopatía, depresión, conductas criminales de jóvenes que deciden “ir de caza” y liquidan a niños y jóvenes. Hoy ya no es casual lo que informan las noticias de depresiones en las personas, que en un futuro no muy lejano pueden devenir en masivas y silenciosas epidemias. Actualmente el pico de muertes por suicidio llega a 800,000, cifra verdaderamente alarmante. Hoy muchos jóvenes se enamoran por internet, pero esto puede terminar en el altar o también en otros destinos producto de una pareja que no se conoce a fondo. Hoy ya no existe la costumbre de las cartas de amor que se escribían las parejas. La miniaturización a través de novísimos aparatos que están en los celulares, en las *tablets*, *laptops*, *iphone*, etc., permite que las generaciones, básicamente de jóvenes y de todas las edades, estén al pendiente de sus correos electrónicos, de su música seleccionada, de sus juegos favoritos. Hoy las redes de información *on line* ya no solo se expresan en el clásico correo electrónico, sino en una información masiva que cuelgan sus usuarios: twitter, facebook, blogs, etc., que compiten con los periódicos impresos.

Hoy vivimos un tiempo que definitivamente será prolongado a nivel mundial, con el fenómeno de la pandemia; esto históricamente marca el *annus horribilis* de la humanidad que se iniciara en el año mítico del 2020, dado que se trata de un virus que ha traspasado las fronteras de China y se ha extendido en tiempo veloz, por el mundo. Por algo la posmodernidad llama a la tierra una aldea globalizada, puesto que en todo hay una fluidez expansiva donde en tiempo récord la tecnología, la liberación de los mercados financieros, laboral, inmobiliario ha generado una desterritorialización de todo; y con ello, ha venido un silencioso enemigo que nadie lo ve, pero que genera estragos de muertes y crisis sanitaria en todo el orbe: el covid-19. Si comparamos las pestes del mundo antiguo, donde se evidencia las reflexiones del mítico galeno Hipócrates, ya daba cuenta de estas pestes, en el mundo gótico igualmente la peste negra fue la más devastadora que ha tenido la evolución de la humanidad. Y es probable que cada cierto ciclo, el “eterno retorno” de estos males, ataquen a la humanidad entera. Pero la resiliencia de las personas, superarán estas contingencias. Aunque de ella, deben sacarse muchas conclusiones.

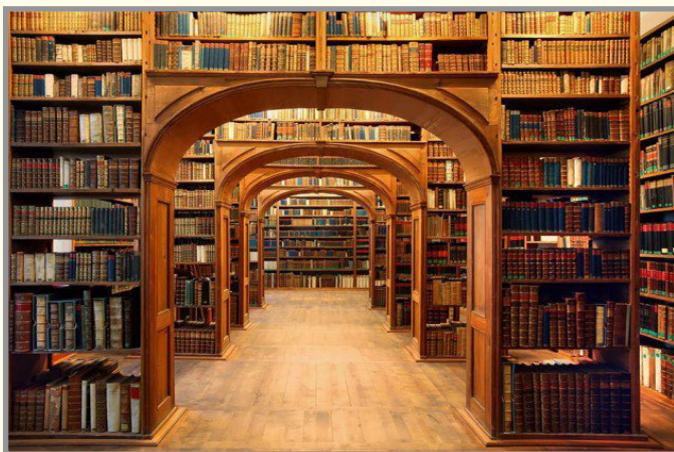
Sin embargo, pese a todos estos tiempos, el libro sigue y seguirá allí imbatible sea en tiempos de normalidad; o frente a estas contingencias como es la presencia del Covid-19. El libro debe convertirse en una gran compañía en estos tiempos; y no sólo la televisión que cautiva con sus espectáculos.

Sin embargo, pese a todos estos tiempos, el libro sigue y seguirá allí imbatible.

En 1931, el bibliotecario indio Ranganathan formuló cinco leyes que resumen a la perfección el espíritu de la moderna biblioteconomía:

1. Los libros están para usarse.
2. A cada lector su libro.
3. A cada libro su lector.
4. Hay que ahorrar tiempo al lector.
5. La biblioteca es un organismo en crecimiento.

La biblioteca no es más que la colección de libros con miras a facilitar las necesidades de información, de investigación, de educación y ocio de sus lectores.



TIPOS

Los libros pueden ser científicos, literarios, lingüísticos, de viajes, biográficos, libros de texto, libros de gran formato, de referencia o consulta. No hay un criterio, y si alguien usa algún criterio es simplemente una clasificación útil o inútil, ya que la industria del libro simplemente produce en cantidades masivas y según sea la naturaleza de venta hay tiradas cortas o ediciones masivas y que son un *best seller*.

La universalización del libro: las capitales mundiales

Capital mundial del libro es un título anual que otorga la UNESCO a una ciudad en reconocimiento de la calidad de sus programas para promover la difusión del libro, fomentar la lectura y la industria editorial. Este reconocimiento fue creado en 1996 y se comenzó a otorgar desde el 2001. La designación se establece el 23 de abril de cada año hasta el 22 de abril del año inmediatamente siguiente.

Los países que han sido declarados capital mundial del libro son los siguientes:

- 2001: Madrid (España)
- 2002: Alejandría (Egipto)
- 2003: Nueva Delhi (India)
- 2004: Amberes (Bélgica)
- 2005: Montreal (Canadá)
- 2006: Turín (Italia)
- 2007: Bogotá (Colombia)
- 2008: Ámsterdam (Países Bajos)
- 2009: Beirut (Líbano)
- 2010: Ljubljana (Eslovenia)
- 2011: Buenos Aires (Argentina)
- 2012: Ereván (Armenia)
- 2013: Bangkok (Tailandia)
- 2014: Port Harcourt (Nigeria)
- 2015: Incheon (Corea del Sur)
- 2016: Breslavia (Polonia)



2017: Conakry (Guinea)

2018: Atenas (Grecia)

2019: Sharjah (Emiratos Árabes Unidos)

2020: Kuala Lumpur (Malasia)

2021: Tiflis (Georgia)

2022: Guadalajara (México)

Tras el libro está toda una estructura de estructuras: librerías, editores, bibliotecarios, traductores literarios, educadores y, finalmente, el lector o el público.

Con el lector se completa el ciclo final de quien escribió una novela o un cuento. Pero luego de este ciclo se inicia otro más profundo: formar a la persona a ser pensante.

El rito secreto de comunión entre el lector y el libro es la biblioteca. Pero hay que extender este rito en el tranvía, en el taxi, en el colectivo, en el avión, en el tren, en la oficina, en las aulas y por qué no en la cama o en la sala; en suma, en donde haya un buen espacio para poder sumergirnos en esta breve caja llena de papeles cosidos o pegados.



Capítulo I

EL LIBRO



Primorosamente encuadernados, los hay en versión rústica, cosidos o colados, con gráficos, fotos, viñetas o pinturas; o simplemente textos puros, en cajas y medidas estándares o enciclopedias inmensas. Los vemos en las librerías, muchos están en estantes, en las vitrinas y bibliotecas públicas y privadas; algunos los ubican estratégicamente como “adornos”, otros como instrumentos de trabajo, pero siempre están por allí, estas joyas, rapsodas de la vida, entelequias de fantasías y realidades. Muchos son inhallables, otros solo se consiguen en librerías de viejo, otros tantos constituyen una suerte de fetiche y objeto de culto por lo raro; algunos cuanto más viejos más valorados.

Estos adminículos que transfieren conocimiento y permiten navegar por mares insondables e inimaginables de fantasías o de perplejas realidades han venido en su evolución perfilándose como un insumo natural en la formación de la persona y de la humanidad contra la soledad, la amnesia y el olvido. La cadena de conocimientos en la evolución espiritual de la humanidad, sorprendentemente no solo está en las maravillas que han legado la civilización antigua, sino en estos discretos textos cuyos vestigios se encuentran en los viejos papiros y las antiguas fuentes desde que el hombre es hombre y ha querido dejar el paso y la huella de su tiempo. Pero ¿cómo llegaron a crearse?

1. LOS ORÍGENES

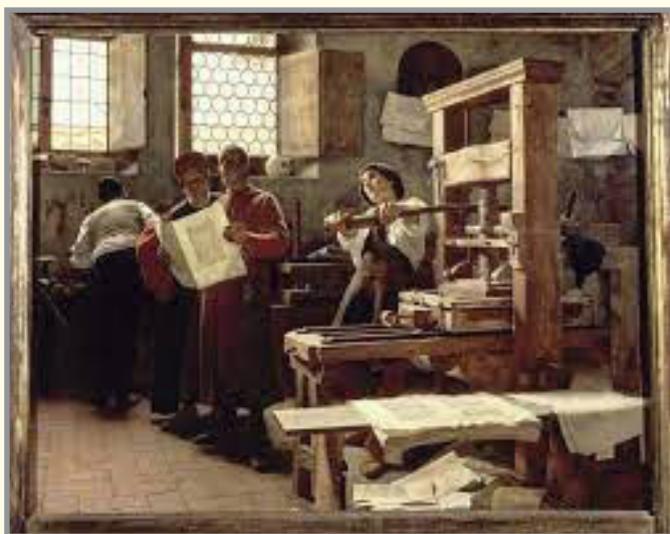
Es probable que la Tierra estuvo, por un largo tiempo, casi desierta del hombre. Los demógrafos concuerdan mal que bien en una cuenta atrás de la población planetaria: 200 mi-



llones de hombres, en la época de Carlomagno y de Harum al-Rashid, hacia 800 d.C. La mitad, trece siglos antes, cuando Darío reinaba en Persia y cuando los etruscos tomaron Roma, hacia 500 a.C.; sólo había 50 millones hacia 1000 a.C., o 4000 a.C., según las fuentes que nos proporciona Robert Fossaert (Cfr. *El mundo en el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI edit., 1994, p. 17). En esta descripción fugaz de la evolución de la

humanidad se puede apreciar que, al principio, el asentamiento de los pueblos fue una lenta dispersión de los grupos humanos a merced de las mutaciones climáticas y de los riesgos ecológicos. Al multiplicarse a causa de raras invenciones —el lenguaje, el fuego, la ganadería, la agricultura, algunas herramientas de piedra, después del metal, etc.—, estos grupos dieron origen a razas, lenguas y culturas diversificadas en los lugares más dispersos en los que los depositó su aventura, un poco por todas partes del planeta.

Y así la humanidad tuvo un largo tiempo de vagabundeo que sería interrumpido por la agricultura. Robert Fossaert, desde una perspectiva etnológica y en forma descarnada, precisa que los pueblos de los antiguos mundos parecen primero pequeños pueblos primitivos que fueron creciendo en *identidad* y *culto* a través de la lengua.



2. LAS LENGUAS

En efecto, más que a los parentescos arcaicos, los historiadores y etnólogos subrayan que se debe prestar atención al presente de cada idioma. Era verdadero cuando los hombres que ve-



nían de pueblos diferentes se podían comunicar entre ellos; era parcial y frágil cuando esta intercomunicación se operaba a costa de un saber simplificado: se volvía raro cuando indicaba una cultura sabia o, por lo menos, un esfuerzo especial de aprendizaje. Hurgar por una arqueología del nombre y de las cosas, como describía Michel Foucault supone entender una evolución lenta, larga y sacrificada en torno a las lenguas y la comunicación. La Biblia nos suministra un hermoso mito de la Torre de Babel: frente a la osadía del hombre de querer llegar al cielo, Dios los castiga creando un mundo laberíntico de idiomas. Las personas comenzaron a agruparse en función a la identidad de la lengua. Pero la evolución de las lenguas obedece a un proceso cultural y geográfico consolidaría en el decurso del tiempo. Hoy, aparte de los idiomas oficiales de las naciones existen miles de dialectos y lenguas como otros tantos que quedaron sepultados en el olvido y que partieron con los últimos bastiones de habladores supérrites que quedaron y que se borraron para nunca más volver; son las lenguas muertas que la humanidad ha perdido. Perú ha mermado sus lenguas aborígenes por los fenómenos de la *aculturización*, ya que muchos jóvenes provenientes de sus tierras,

en busca de un mejor porvenir, dejan su terruño y asimilan solo el hablar castellano, ocultando sus orígenes en lugar de afirmar una duplicidad de idioma que afirme su orgullo.

3. LENGUAS PRIVILEGIADAS EN LA HISTORIA

Algunas lenguas adquieren una fuerza excepcional por los privilegios que les otorgó la historia. La primera de estas valorizaciones resulta ser las escrituras, inventada por separado en Egipto, en Sumer y en China. Su creación fue interrumpida por los conquistadores en un México azteca ya hábil en los pictogramas. Y ni hablar aquí en el Perú con las culturas precolombinas y la cultura incaica. Siendo así, flexibilizada por el uso fenicio del alfabeto, la escritura da una mejor consistencia a los idiomas, al principio poco numerosos, de la que se benefician acaso unos pocos. Este privilegio se manifiesta sobre todo por el contagio de sus signos más allá de su zona de origen. Los coreanos, los japoneses y los anamitas tomaron prestado de China sus ideogramas, al igual que los pueblos europeos adoptaron el alfabeto romano.



4. LA VALORACIÓN DE LO ESCRITO



El escrito es valorado por los escribas del *'libro'* de los estados y por los sacerdotes de las religiones, sin importar cual sea este libro. Así se establecen las probabilidades de una larga supervivencia del sánscrito, del hebreo, del latín, del árabe, etc. Las élites que se forman en las dependencias de las iglesias utilizan lenguas sagradas que se transforman en sabias, vale decir, aptas para tratar cuestiones que van más allá de las capacidades de las lenguas ordinarias. Algunas lenguas se vuelven entonces vectores universales, a escala, de sus respectivos mundos. Ahí donde distintos mundos se entremezclan temporalmente, la alta cultura se reconoce por las grandes bibliotecas y por los talleres de los traductores y de los copistas, sobre todo en Alejandría (hasta el incendio final de 645), en Córdoba (hasta la Reconquista Española de 1236), en Bagdad (que un hijo de Gengis-Khan saqueó en 1258), etc.

De esta manera, se establece una jerarquía móvil: de la aportación indiscriminada de los dialectos habituales se desprende una élite de idiomas escritos bajo la preeminencia de algunas lenguas sagradas y sabias, conservadas por diversos apa-

ratos ideológicos. A lo que se agregan algunas otras lenguas privilegiadas por los comerciantes para sus propias necesidades.

Toda esta extraordinaria percepción que nos suministra el historiador francés Robert Fossaert resulta vital para poder comprender cómo hoy se concibe el libro, con las aportaciones de Guttemberg y la invención luego de la imprenta, más la tinta de los chinos, entre otros. En otras palabras, se puede decir que el libro ha venido marchando en un proceso evolutivo junto con la cultura y el idioma escrito.

En el 2011, la tierra llegó a tener la población de siete mil millones de habitantes. Hoy, las Naciones Unidas reporta en su Informe Demográfico 7,700 millones en el 2019. Una cifra tan perturbadora no deja de tenerse en cuenta, ya que de una u otra manera, en el periplo de la vida de cada persona, el más ignaro habrá de toparse con algún texto de enseñanza: un libro de gramática, de matemática, de historia, de lengua. En fin, son infinitos los libros que formarán parte del inicio de enseñanza de un niño hasta que este llegue a adolescente. Luego vendrán otros y otros libros fuera de la formación básica o profesional. Sin embargo, aunque hoy veamos a los libros como un instrumento natural en el ser humano, estos textos no siempre estuvieron presentes en la evolución de la humanidad.

5. EL LIBRO HOY

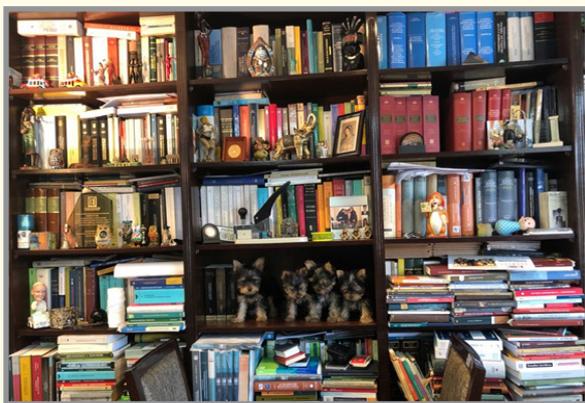
Giovanni Sartori señala, en su obra *Homo videns*, que la juventud prefiere lo gráfico antes que el texto; si bien vivimos una *sociedad de consumo*, como apunta Erich Fromm en *La condición humana actual, y otros temas de la vida contemporánea*, las personas consumen masivamente bebidas, alimentos, conferencias, cuadros, películas y libros.

El libro tal como hoy se concibe, desde su invención hasta la actualidad, es el vehículo ineludible del progreso y desarrollo de la ciencia, el arte y la cultura. Se equivocan los que precocinizan su muerte por la presencia de las computadoras u ordenadores y toda la información infinita del internet. Así ocurrió, en su momento, con la radio y luego con la TV. El libro jamás desaparecerá. Considero que se equivoca E. M. FORSTER (1879-1970), escritor inglés, cuando sostiene que “es un error creer que siempre van a existir los libros. La raza humana no los ha necesitado durante millones de años, puede decidir hacer otra vez lo mismo”. Si bien la era tecnológica actual tiende a cambiar los arquetipos de conducta, ya que progresivamente se va imponiendo el *libro virtual* con toda una maraña compleja de ininteligibles términos que hoy la juventud los usa como términos normales, propios de la nueva generación y era digital. Ello no debe significar, desde luego, que el horizonte de la vida humana prescindiera de los conocimientos que entraña el libro de papel. Su reemplazo por señales electrónicas y que se leen en pantallas portátiles de cristal líquido será progresivo, pero no estamos hablando de la crónica de una muerte anunciada del texto clásico de papel.



En esta línea de descripción, se puede apreciar que, antes de que aparezca el libro, la narración se transmitía a las generaciones venideras en forma oral; y probablemente antes del lenguaje, debieron contarse historias a través de gestos rítmicos. Jason Epstein señala que “el sonido musical —el verso— es la más antigua tecnología literaria, fácil de almacenar en la memoria y cantada como los niños cantan los alfabetos y las tablas de multiplicar. En los albores de nuestra civilización alfabetizada, la nueva tecnología de la escritura significó que ya no había que memorizar las historias colectivamente en forma de verso, sino que podían ponerse por escrito” (Cfr. *La industria del libro. Pasado, presente y futuro*. Barcelona: Anagrama, 2002, pp. 11 y 12).

6. CONCEPTUALIZANDO AL LIBRO



Técnicamente el libro, en sentido estricto, es el soporte físico en el que, por lo general, se insertan todos los trabajos académicos o científicos, literarios y todo tipo de creación o reflexión que necesita por este medio expresar la información y comunicación del autor a los lectores.

El libro, según la Real Academia (Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición, 2001), es un conjunto de hojas, ordinariamente impresas, que se han cosido o encuadernado junto con una cubierta de diverso material y que forman un volumen.

Según la norma de la UNESCO, el término *libro* se reserva a aquellos impresos que tengan más de 49 páginas, vale decir, más de tres pliegues (de 16 páginas). El impreso que tiene entre cinco y 48 páginas se denomina *folleto* y el que solo tiene entre dos y cuatro, *hojas sueltas*.

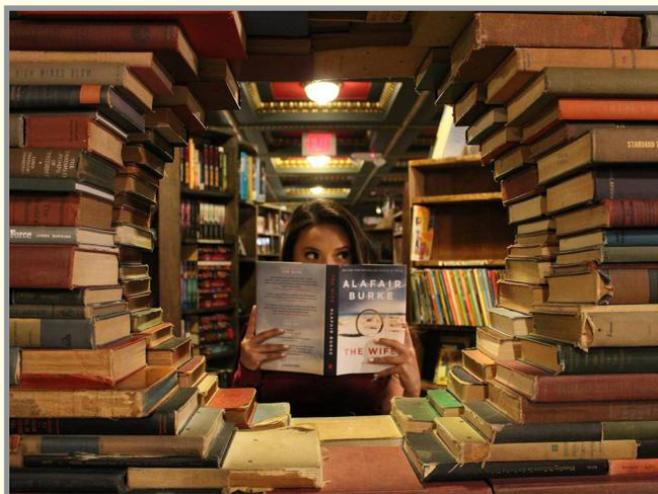
7. DESCRIBIENDO AL LIBRO

Cualquier trabajo literario o académico comporta en sí mismo un libro (tesinas, tesis, monografías, textos legales, manuales, tratados), lo propio en el campo de la literatura puede ser un conjunto de cuentos, novelas, ensayos, memorias, etc.

En los cursos de *Introducción a la investigación científica o metodología de la investigación*, según fuere la asignatura respectiva en los estudiantes universitarios, se suele suministrar diversas nociones descriptivas en torno a las partes que integra un libro que, para el lector acucioso, puede prescindir de la lectura de estas partes porque ya las conoce. Un libro tiene un conjunto de partes, y que aquí las tomamos en forma libre del profesor Antonio Millán Garrido, jurista ibérico, Catedrático de la Universidad de Cádiz, en su trabajo *Libro de estilo para juristas* (Barcelona: Rosen edit., 1997):

- a) *La faja* es una tira de papel estrecha (entre un tercio y un cuarto de la altura del volumen) que ‘abraza’ el libro y en la que se inserta un texto publicitario relacionado

con el autor, con la tirada, con el enfoque o, lo que es lo más frecuente en el ámbito técnico-científico, con el contenido de la propia obra.



- b) *La camisa* o sobrecubierta (también denominada guardapolvo, funda o chaleco) es un forro de papel fuerte con el que se protege al libro, a la vez que se le confiere un mayor atractivo. En ella suele ir impresos el nombre y apellidos del autor o autores, el título de la obra y la denominación de la editorial.
- c) *La cubierta*, en sentido amplio, es la envoltura externa de los diferentes pliegos ordenados y cosidos de la obra impresa y sus características dependen de la encuadernación.
- d) *La solapa* es la prolongación lateral de la camisa o de la cubierta, doblada hacia adentro, y en la que puedan imprimirse referencias muy diversas, como la nota re-

sumen comercial de la obra, el currículum (y, en ocasiones, foto) del autor, los restantes títulos de la misma colección u otras publicaciones de la editorial.

- e) *El lomo* es la parte opuesta al corte de las hojas, es decir, por donde van cosidos o pegados los pliegos. También hace referencia a la parte cubierta (y, en su caso, de la solapa) que se sitúa sobre dicho cosido o pegado, esto es, el tejuelo. En el lomo figura siempre el título de la obra, el número, en su caso del volumen o tomo y el anagrama de la editorial.

Existen otras partes más que aquí por razones del espacio prescindimos.

Capítulo II

SOBRE EL LIBRO

Probablemente hasta aquí, querido lector, usted podrá ir ya enfadándose un poco por lo tedioso de los aspectos descriptivos de un libro. Pero creo que valía la pena tener ciertas ideas de su descripción técnica.

Pero dejemos ya estas disquisiciones descriptivas y veamos qué se ha dicho de este adminículo llamado libro.

Amos Bronson ALCOTT (1799-1988), filósofo estadounidense, expresa el *desiderátum* de que un buen libro es aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho. El libro debe ser el camino que nos transporte y conduzca a una y mil metas: conocimiento, formación, utilidad, seguridad o sentimiento de alegría, tristeza, piedad, perplejidad.

Cualquiera sea el libro, ya sea en su versión de texto impreso o digital, el lector tiene un arma segura que le otorga un vasto escenario en dos ámbitos: a) por un lado, el suministro cognitivo, esto es, el libro le dará al usuario o lector toda una información y conocimiento; y b) por otro lado, como complemento, el libro puede producirle diversas emociones: las seis

básicas pueden desencadenar miedo, ira, alegría, tristeza, asco y sorpresa. Estas emociones son parte de la condición humana. Hay dos caras de jano: *ratio* y *emotio* que confluyen en el lector.



1. LA FUERZA DEL LIBRO

Hay un conocido *laudatio* en torno al libro de un autor anónimo, que muchos lo recogen y lo citan de rigor:

Ármate de libros y vencerás. Son las mejores armas para la lucha de la vida.

El buen libro es un alivio de las penas,

El libro es fuente para la sed, almohada para el cansancio, tamiz sereno para la loca alegría, pañuelo para las lágrimas y consuelo para el dolor.

Leer y entender es algo; leer y sentir es mucho; leer y pensar es cuanto puede desearse.

Y ya que el libro trasunta fuerza y fortaleza en el espíritu humano, quien lo lee y lo degusta tendrá fuerza, vigor, carácter y mansedumbre. ¡Ah! La humanidad estaría más humanizada si todos los hombres leyeran. Pero hay que tener cuidado, ya que, como aclara Concepción ARENAL (1920-1893), escritor y sociólogo ibérico, “un libro, para una inteli-



gencia que no tiene medios de juzgarlo, es una especie de tirano: sojuzga, y lo mismo puede dirigir que extraviar”. Aunque ciertamente es muy difícil que un libro extravíe la mente de un afebrado lector. Y si con ello surgen nuevos Quijotes del presente siglo, aleluya. Hoy los extravíos son por otros espectáculos que las sociedades de consumo desencadenan, pero no por los libros. El hombre, dada su condición humana, no solo actúa en función de la demoledora realidad; los libros, como expresa Lupercio Leonardo de ARGENSOLA (1559-1613), escritor español, ‘han ganado más batallas que las armas’.

Es bueno recordar a los adolescentes y jóvenes que se debe tener sumo cuidado de lo que se lee. En la lectura deben cuidarse dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien, y esta es una verdad que se debe tomar en cuenta porque muchos libros pueden hacer perder el tiempo. Nunca deben leerse libros

que extravíen el entendimiento o corrompa el corazón, ya que la fuerza de los libros empuja hacia el bien; aunque muy raras veces hacia el mal. En todo caso, quien lo entienda así, debe desechar dichas lecturas que afecten el corazón y den amargura.

Jean de la BRUYERE (1645-1696), escritor moralista galo, expresaba lo siguiente: “Cuando una lectura os eleva el espíritu y os inspira sentimientos nobles y valerosos, no busquéis ninguna otra regla para juzgar la obra; es buena y está hecha por una mano de artista”. Francesco PETRARCA (1304-1373), poeta y humanista italiano, anotaba que “los libros enseñan a vivir y a morir”. Agregaba además que “los libros llevaron a algunos a la sabiduría y a otros a la locura”. De allí que siempre es bueno tener presente las Sagradas Escrituras, que se recomienda tanto a los autores como a los lectores este demoledor epitafio: “No hay fin de hacer muchos libros y el mucho estudio es fatiga de la carne” (Eclesiastés, 12,10). Y agrego también de la mente. Una lectura prudente en el ámbito cotidiano es bálsamo para el espíritu, aunque ello pueda fatigar al cuerpo. De allí que hay que conciliar estos dos estados.

2. EL VALOR DE LOS LIBROS

Ricardo LEÓN (1877-1943), escritor español, rinde su pleitesía expresando lo siguiente: “Los libros me enseñaron a pensar, y el pensamiento me hizo libre”. En efecto, el libro viene a ser como las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra. El detalle está en preservar y conservar el conocimiento y no el texto físico del libro.

Por otro lado, el valor de los libros no solo radica en que sea un gran consuelo o que nos ayuden a olvidar la soledad; un proverbio hindú expresa más allá de su metáfora algo tre-

mentadamente cierto: “Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora”.



Nunca se es joven o viejo para ser lector. Por el contrario, Santiago RAMÓN Y CAJAL (1852-1934), médico español, señala lo siguiente: “En la triste senectud sólo distraen el ánimo estas tres cosas: los libros, el sol y las flores. En mi biblioteca encuentro antídotos contra la desesperanza, el dolor, la tristeza y el tedio”. Pero el valor en sí de un libro es no solo por el costo que puede haber significado la compra, sino por el contenido y lo que él entraña. Todo libro ha significado un esfuerzo del autor, y dicho esfuerzo puede significar años de trabajo reducido a unos cuantos cientos de hojas. Por consiguiente, hay un valor implícito por el solo hecho de que el texto ha sido una creación humana puesta al servicio del lector. Es probable que al leer una obra, ella puede significar una lectura de poco tiempo, pero para el autor ha significado casi toda una vida. Heródoto, por ejemplo, vagabundéó por el lejano oriente y en sus años de vida dejó registrado su clásico libro: *Historia*. Este autor, que nació

en la ciudad doria de Caria, llamada Halicarnaso, en la costa sureste del Asia Menor, frente a la isla de Cos, registró todo acontecimiento del mundo antiguo y lo dejó como testimonio de la historia; y ello supuso toda su vida (Vid. Heródoto. *Historias*, II volúmenes, versión de Arturo Ramírez Trejo. México: Universidad Autónoma de México, 2008).

3. UTILIDAD DE LOS LIBROS

No cabe duda que todos los libros son útiles. Depende de lo que el lector investigue para que suministre el acopio de una bibliografía puntual, sea para su investigación en los primeros pininos y escarceos del estudiante de secundaria, como de los niveles de una educación superior. Y respecto a este último, quien esté próximo de terminar una carrera inexorablemente deberá transitar por un conjunto de fuentes de información que le da diversos recursos, ya sea a nivel empírico, como los trabajos de campo, o a nivel teórico que lo suministra el libro.

Si se trata de un estudio de posgrado en su versión de maestría o doctorado, el arsenal bibliográfico en torno a lo que se interrogaba Umberto Eco sobre *Como se hace una tesis*, los libros son piezas determinantes para que el investigador llegue a su meta. De allí que quien entra en la aventura intelectual de realizar una investigación, aun porque así se impone el requisito para acceder al grado, sea de máster o de doctor, debe armar una cartografía de rutas bibliográficas que le permitan salir airoso de dicho proyecto. Y no cabe duda que allí estará, en silencio, el libro guardando sus páginas para cuando sean abiertas.

Pero no solo hablo de una utilidad pragmática de los libros para la formación del profesional o de este que aspira a niveles de posgrado en un mundo competitivo de meritocracia.



Se debe rescatar la utilidad del libro *per se* no solo como un instrumento de trabajo en el oficio en que la persona se despliega.

Hay otra utilidad más superior y sublime: la utilidad del libro por el lector que no tiene más apremio que leerlo por el puro placer de leer. Estamos hablando aquí, por lo general, de textos de literatura, historia, sociología, filosofía y casi todas las ramas de lo que desde el renacimiento podemos denominar como “humanidades”.

En consecuencia, todos son útiles.

Jacob BROKBHAT (1810-1947), historiador suizo, recomendaba que los libros útiles deben volver a ser leídos porque presentan nuevas fases, no solo a cada lector, sino a cada siglo, incluso a cada edad de cada individuo. Esta afirmación, hoy por hoy, es ya relativa, salvo el goce excepcional de volver a leer obras magistrales. El tiempo juega en contra, ya que el lector, por lo general, tiene una aplastante cantidad de obras fruto hoy de la industria del libro.

Una persona puede tener una edad cronológica, pero si ha revisado importantes cantidades de obras, ello ya suma una edad adicional en el espíritu. La sabiduría no solo deriva del paso de los años, sino de la formación que da el libro. Todo lector, por esencia, es seguidor de Jano: mira atrás y hacia adelante al mismo tiempo. ¿Quién le da esa naturaleza?: el progreso del libro. En nuestra cultura occidental siempre hay una fuerte idea pragmática de las cosas, pero el libro también es un vehículo para definir retos a partir de la formación del lector. Matteo Ricci, un viejo jesuita en la China del siglo XVI, reflexionaba lo siguiente:

*Los que van a vivir cien generaciones después de nosotros aún no han nacido y no puedo saber qué tipo de personas serán. Aun así, gracias a la existencia de la cultura escrita, incluso los que vivan diez mil generaciones después podrán entrar en mi mente como si fuéramos contemporáneos. Respecto a las figuras respetables que vivieron hace cien generaciones, aunque ya no estén aquí, gracias a los libros que dejaron atrás, nosotros que les sucedemos podemos escuchar las modalidades de su discurso, observar su porte imponente y entender tanto el buen orden como el caos de sus épocas, exactamente igual que si viviéramos entre ellos (Jonatan Spence. *El palacio de la memoria de Matteo Ricci. Un jesuita en la China del siglo XVI*, traducción del inglés de Maria Isabel Lus. Barcelona: TusQuets editores, p. 32).*

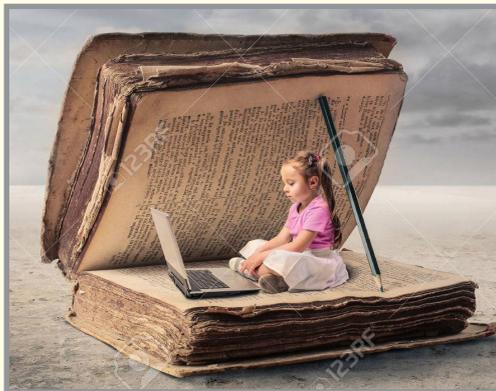
Hay lectores que van a tiro fijo a disipar sus dudas e ignorancias. Son los lectores de ocasión y pragmáticos que antes de dar un paso adelante, no solo consultan a los entendidos, sino a la fuente de un libro. Esto ocurre no solo en los especialistas de tal o cual disciplina, sino también con el simple conocimiento de las palabras. De allí la gran utilidad del Diccionario de la Real Academia.

Pero la realidad de un libro no solo estriba en el acopio de la información, pues ahora las autopistas de la información vía internet probablemente desarrollan vertiginosamente conocimientos más accesibles sin contar con las montañas de las Bibliotecas. Actualmente, esto puede ser confirmado por los denominados cibernautas y los que ‘navegan’ por el laberinto infinito de la internet.

Pero una casa que cuenta con el ordenador o computador a la mano, prescindiendo de los libros, le falta ‘algo’ de espontaneidad que irradia la estética y la belleza de los libros. No solo para que ‘adornen’ el ambiente de una biblioteca, sino que sus propietarios degusten la maravilla del libro.

Aunque pueda ser baladí, el inmortal Rubén Darío quintaesenciaba su pensamiento esteta en torno al libro con los siguientes versos:

*El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento;
antorcha del pensamiento, y
manantial del amor.*

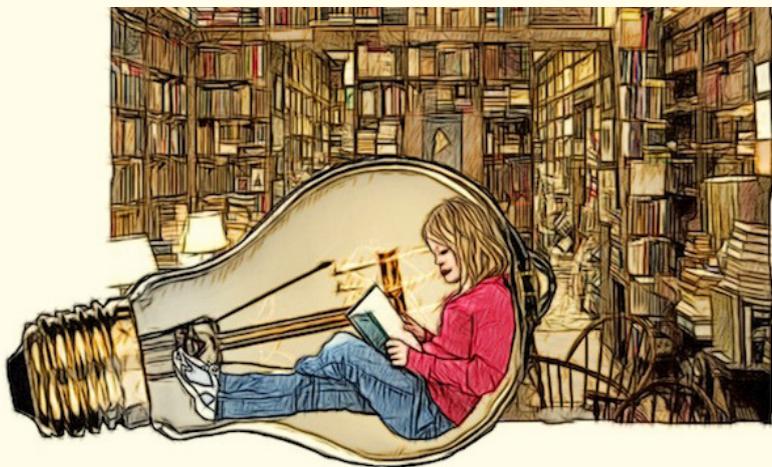


4. ¿QUÉ LEER?

Es probable que un asiduo lector, así como el crítico literario especializado, pueda sugerir toda una cartografía y mapeo de los intrincados laberintos, de los ríos de tinta que fecunda la inventiva del hombre a lo largo de la humanidad.

Solo a guisa de ejemplo, Pietro Citati, célebre crítico literario, pasa revista a los grandes escritores cuya pulsión *heurística* en su narrativa está allí el “mal absoluto” (Cfr. *El mal absoluto. En el corazón de la novela del s. XIX*, traducción de Pilar Gonzales Rodríguez, Galaxia Gutemberg). Allí el lector podrá hacer un recorrido por este género y la idea subyacente del mal como elemento de fascinación en las novelas de Austen a Poe, Alessandro Manzoni, Dickens y Dostoievski, Flaubert, Tolstói, Henry James y Robert Lovis Stevenson.

La cartografía literaria es inmensa, aplastante, al extremo que hoy circula un libro cuyo título es de por sí elocuente: *1001 libros que hay que leer antes de morir* (Cfr. Grijalbo, Peter Boxall (Director), Barcelona, 2007).



Esta interrogante es difícil de responder. Lo más probable es que dependa del interés particular por algo especial si se trata de los predios de la literatura. Hay de todo tipo: ficciones, novelas románticas, exótica, fantásticas, eróticas, escalofrantes, policiacas, de extravíos de la mente; y ¡ay! del cuerpo, de ciertas narrativas ‘prohibidas’, otras más que populares. Hay de todo y para todos. Al respecto, Jhon RUSKIN (1819-1900), crítico de arte y escritor inglés comentaba que elegir la literatura es tan necesario como elegir los alimentos: “Todos los libros pueden dividirse en dos clases: libros del momento y libros de todo momento. Ya que la vida es corta y las horas de descanso pocas, no debemos malgastarlo en leer libros sin valor”.

En la Francia prerevolucionaria, los franceses se deleitaron con lo que sería la gran Enciclopedia, que tuvieron como protagonistas, jóvenes que se embarcaron en hacer este proyecto, a Denis Diderot y Louis de Jaucourt. A estos héroes se sumaron Jean-Jacques Rousseau y el matemático Jean d’Alembert, lo que les significó detenciones y encarcelamientos (Blom, Philipp. *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*. Barcelona: Anagrama, 2015). En esa época hubo libros ‘prohibidos’ que se expresaron en textos claves de tres áreas: la filosofía pornográfica, la fantasía utópica y la difamación política. Muchos de estos contenidos coadyuvaron a desencadenar la Revolución Francesa (Darnton, Robert. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: FCE, 2008).

5. COMPAÑEROS DE TODA LA VIDA

Toda persona puede ir adquiriendo poco a poco una colección de libros que nunca los abandonará, a no ser que se presten y no los devuelvan. Lord CHESTERFIELD (1634-1773), estadista y diplomático inglés, discriminaba, aconsejando a pro-

pósito de la compañía de los libros, lo siguiente: “Pon a un lado el mejor libro cuando puedas tener la mejor compañía”.

Muchas veces, a nuestros amigos y compañeros les ocasionamos algún daño por torpezas y negligencias, ocasionando con ellos ciertos enfados; y si bien la amistad supone sacrificio y no solo el que está dispuesto a hacerlo sin molestia comprende la amistad, aún cuando muchas veces vienen los malos entendidos; en cambio, el libro es el infalible e íntimo amigo silencioso, ya que nos permite dar saltos inimaginables en el espacio y tiempo, y es el testigo de las hermosas carreras de relevos.

De allí que Orison S. MARDEN (1853-1924), escritor y moralista estadounidense, expresara que “los libros son compañeros del solitario, amigo del desamparado, solaz del tedioso, contento del descorazonado y sostén del desvalido”.



6. BUENOS Y MALOS



Que existen autores buenos y malos, o decir que existan libros buenos y malos, es una verdad de perogrullo; y no siempre el respetable público coincide con los aguafiestas de los críticos literarios.

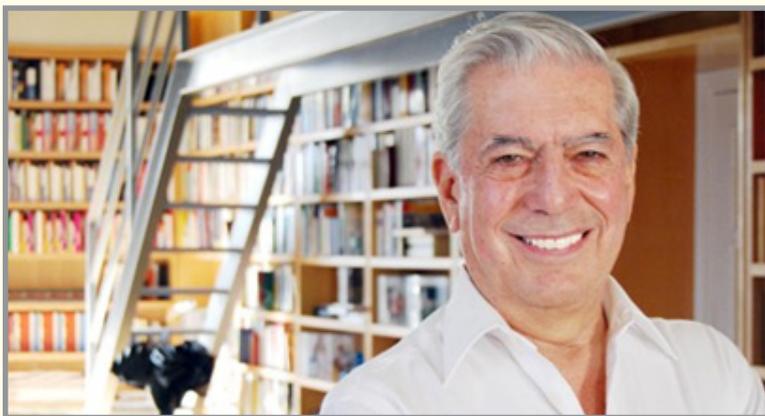
Wentworth DILLON expresaba lo siguiente: “Escoge a un autor como escogerías a un amigo”. Muchos nos volvemos fanáticos por tal o cual autor; otros por la curiosidad de los *best seller*, pero no siempre el libro más vendido es el mejor libro o la mejor novela.

El célebre fabulista Tomás de IRIARTE (1750-1791), con su irónica personalidad, expresaba lo siguiente: “Algún mal escritor al juicio apela de la posteridad, y se consuela”. Lamentablemente, muchos autores en vida no disfrutaron del reconocimiento de sus obras, sino después de muertos. John IRVING (1942), novelista estadounidense, se mofa afirmando que “un mal escritor es alguien cuya vida resulta más interesante que su obra”.

Y, en la misma línea dura, Samuel JONSON criticaba que “lo que se escriba sin esfuerzo, se lee de ordinario, sin gusto. No deseo conversar con un hombre que haya escrito más de lo que ha leído”.

No obstante, la apreciación axiológica o valorativa que suponga el expresar que tal o cual obra es buena o mala, no deja de tener razón Aldos HUXLEY (1825-1895), escritor inglés, cuando afirma que “escribir un mal libro representa tanto trabajo como escribir uno bueno. Nace, con igual sinceridad del alma del autor”.

7. CONSEJOS PARA LOS FUTUROS ESCRIBAS



Mario Vargas Llosa ha dicho que “el libro es un combustible para la imaginación”. También afirma, en una entrevista que le hizo el poeta Luis Eduardo García, que “la fantasía humana se enriquece extraordinariamente gracias a la literatura. Nosotros descubrimos nuestros deseos más secretos, nuestros anhelos, nuestros sueños y lo que realmente somos gracias a la

literatura. Entonces, un gran libro es una fuente riquísima de experiencias, algo que por una parte me hace gozar, me hipnotiza el ánimo, me traslada en el espacio y en el tiempo a otras realidades generalmente más ricas, más intensas que la realidad en la que vivo, y me devuelve luego, una vez que cierro las páginas, a una realidad que me resulta mucho más comprensible a desarrollar una actitud más crítica”.

Citamos a propósito la frase de este gran fabulador, ya que en uno de sus tantos trabajos (Cfr. *Cartas a un Novelista*) establece una extraordinaria visión de cómo se va produciendo el proceso de la fabulación en los escritos, a partir del martirio de la primera hoja en blanco que tiene que lidiar el escritor. Me parece una exigencia demasiado extrema la posición vargasllosiana de que el escritor debe imponerse un férreo trabajo a tiempo completo y tomarlo como una disciplina laboral cualquiera. El caso de nuestro laureado escritor, su trabajo literario es de una disciplina extraordinaria. Al respecto, es recomendable para los que tienen vocación en el campo de la literatura, leer dos trabajos de Vargas Llosa: *La verdad de las mentiras* y *Cartas a un Novelista*.



El poeta HORACIO (65-8 a.c.) recomendaba que el primer principio para escribir es pensar bien: “Borra a menudo si quieres escribir cosas que sean dignas de ser leídas”.

Por su parte, PITIGRILLI (1893-1975), escritor italiano, aseveraba que “escribir es el único recurso de los escritores que no tienen nada que decir”.

Noel CLARASO (1900-1985), escritor ibérico, sentenciaba para los jóvenes escritores: “Suprimir toda palabra inútil. Simplificar la idea. Suprimir, suprimir, esta es la fórmula para escribir bien y para hacerlo todo bien”.

Capítulo III

SOBRE LOS LECTORES

En nuestra vida cotidiana, la gente corre tras sus afanes y normalmente no suelen gozar de algo que debe ser un ocio exquisito y al alcance de la gran mayoría: la lectura.

Ya Nicolás de AVELLANEDA (1837-1885), periodista argentino, solía decir lo siguiente: “Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él”.

La lectura hace al hombre completo. La conversación lo hace ágil. La escritura lo hace preciso. BACON afirmaba que “las personas vanas e indolentes desprecian las letras, los hombres sencillos las admiran sin tocarlas, y los sabios las usan y honran”.

Pero el lector tiene que buscar una predisposición, un estado anímico, casi diríamos ritual para volcarse a las letras: esto se va adquiriendo con el tiempo. Muchos aconsejan que día a día debe leerse por lo menos una hora y así ir *in crescendo*, hasta adquirir férreamente esa vocación, y sobre todo, concentrarse en lo que se lee.

Nicolás BOILEAU (1636-1711), poeta y crítico francés, sentenciaba lo siguiente para los futuros escribas: “Quien no sabe concentrarse, nunca sabrá escribir”. Y en esta misma línea, William E. MAUGHAM (1874-1965), escritor inglés, aunque nacido en Francia, aseveraba que “adquirir el hábito de la lectura es construirse un refugio contra casi todas las miserias de la vida”.



1. LITERATURA Y LECTORES

El ámbito de la literatura y de los lectores es un campo que tiene diversas aristas: ¿Por qué tal o cual autor tiene miles o millones de lectores y por qué otros tienen pocos? Hoy, esta medición está en función a la tirada de libros o ediciones. Es muy bueno recordar el consejo de Albert CAMUS: “Los que escriben con claridad tienen los que escriben oscuramente comentaristas”. Realmente frente al escritor que tiene miles de lectores o acaso millones, en nada se compara en los actuales tiempos de la posmodernidad con lo que ocurre con la cultura pop donde las icónicas figuras de la música, del cine o artistas del espectáculo tienen tras de sí millones de cibernautas que

están a la caza de datos e información sobre lo que hizo o no hizo la figura icónica del momento.

Desde una perspectiva más aguda, habría diferencias entre lectores y lectores, ya que algunos solo quieren gozar el placer de la lectura y son los más comunes mortales; en cambio, los mismos autores probablemente no siempre degustan estéticamente la miel y el almíbar que destila un buen libro, sobre todo si es de alguna literatura que nos transporta y nos evade de la realidad y nos lleva a la espectacular imaginación que el hombre puede concebir; probablemente en la literatura y no en otra cosa, radica la maravillosa diferencia con los demás seres vivientes del planeta, pues solo el hombre tiene esa dichosa capacidad que lo convierte en el dios mortal que puede crear, recrear e inventar ficciones, a partir de un pretexto de la realidad.

También encontramos a otros lectores que no solo se quedan hechizados bajo el canto coral de las letras; sino que, amén de tal fruición, existen lectores que, pluma en ristre, tienen la manía de ir procesando la lectura, fogocitando ya no como un simple deleite de cualquier lector común, sino con los ojos escudriñadores y clínicos de un académico, esto básicamente en la literatura se manifiesta en los críticos literarios, que son buenas personas por cierto, pero que a veces pueden resultar justos e injustos, levantando o no la imagen de tal o cual escritor.

Por lo demás, Gilbert E. CHESTERTON (1874-1936), escritor inglés, observa que “existe una gran diferencia entre la persona ávida que pide un libro y la persona cansada que pide un libro para leer”.

Un consejo que nos suministra el Oriente, para los lectores de pensamiento liberal, sobre todo para aquellos insaciables que pregona CHESTERTON, es la máxima de CONFUCIO, “El

leer sin pensar nos hace una mente desordenada. El pensar sin leer nos hace desequilibrados”.



2. LECTORES QUE SERÁN ESCRITORES

En efecto, entre un lector y un escritor hay una vinculación indisoluble, pero el paso de uno a otro se da en una evolución natural; y no hay por qué tener apuro, como recomendaba BORGES a los que querían ser rápidamente escritas. William COWPER (1731-1800), poeta inglés, expresaba que “el que lee mucho intentará algún día escribir”. Pero no siempre el que lee mucho sabe mucho, pues quien observa sabe todavía más, al menos así expresaba Alejandro DUMAS (hijo).

Muchos célebres autores afirman que no siempre el libro que más se vende es el mejor, es eso que los anglosajones le denominan ‘*best seller*’ y que la Real Academia lo ha incorporado, y que significa libro de gran éxito y mucha venta. Nuestro laureado escritor Mario Vargas Llosa expresaba que las listas de *best sellers* están llenas de muy malos novelistas (...) (*Cartas a un*

Novelista, p. 36). Tomemos como ejemplo el caso de HARRY POTTER de la escritora ROWLING, hasta el más cotizado Nobel se sonroja de envidia por la demoledora cifra de ventas, más de 70 millones de ejemplares.

Estando con mis amigos Domingo García Belaúnde, José F. Palomino Manchego, Ernesto Blume Portini, Vladimir Arriaga en Madrid, después de una estancia académica en Roma en Octubre del 2001, pudimos degustar en el Paseo de los Recoletos la “Feria de Otoño del Libro Viejo y Antiguo”. Tan solo en este sector las inmensas cuadras daban vértigo. Y en una Librería pude adquirir dos obras (*best seller*):

“*Las Cenizas de Ángela*” y “*Lo es*”, ambas de Frank McCourt. La primera obra ha tenido un éxito impresionante; más de 5 millones de tirada (premio Pulitzer). El caso de este escritor irlandés, rompe un poco la idea de que para ser famoso hay que escribir muchos libros; y lo que es peor aún, esta obra no habla más que la tragedia que tiene una familia con un padre beodo e irresponsable, donde la madre es la heroína en la primera novela (*Las cenizas*) y el propio autor, que habla en primera persona, en la novela *Lo es*, pero gracias al hechizo de la ternura, la desgarradora pobreza que atraviesa, y el humor, son tan bien condimentados que el lector quiere seguir leyendo más de lo que le habla en primera persona y el propio escriba.

Por esta razón, creo que no siempre debemos partir de lo que dicen los críticos literarios, pues estos más que simples lectores analizan como si fueran unos joyeros que cumplen con hacer su trabajo al detalle, despellejando la obra, seccionándola, analizando inmisericordemente, hasta que den su veredicto, que muchas veces solo quedan para el diálogo elitista entre ellos, pero no para el lector común.



3. ¿HAY VOCACIÓN DE LECTURA EN EL PERÚ?

Ya que hablamos de lectores, bajemos de esta aparente torre de papel de enclaustramiento viral que nos genera la Pandemia del Covid-19 y preguntémosnos lo siguiente: ¿Por qué no hay muchos lectores en el Perú? Mis alumnos contestan que simplemente no hay mucho dinero para comprarlos. Esto es hoy ya una falacia, pues en los tiempos en los que se vive, los paradigmas de la *sociedad de la información* llevan en esta cuarta revolución industrial a que la tecnología virtual permita en tiempo récord acceder a miles de libros que hoy se presentan en el infinito horizonte de lo virtual. Las pruebas al canto es que existen portales inmensos donde el lector puede acceder a miles de libros de toda índole. Baste con citar, por ejemplo, *cultura sin egoísmo*, en cuyo portal los jóvenes y cualquier lector pueden “bajar” el texto que sea de su predilección. Esta sociedad de la información ha desencadenado otro escenario de la posmodernidad: la *sociedad del conocimiento*. Por consiguiente, no es necesariamente un tema de dinero, porque incluso basta con

acceder al portal de *Google académico* para poder tener fuentes bibliográficas más fiables y en donde el lector, si es que está haciendo alguna investigación, puede con seguridad realizar las citas y fuentes idóneas y seguras, y no las que muchas veces son *posverdades* que tampoco dejan de faltar en este intrincado laberinto de lo virtual.



Por otro lado, sostengo que sí existe una inmensa legión de lectores, probablemente dentro del sector mesocrático de profesionales, estudiantes universitarios y adultos mayores, en fin, que pasan buen tiempo leyendo obras, y de gran éxito. Esta afirmación estaría corroborada por el éxito de la piratería en el Perú, que tiene signos más que alarmantes y cuya imagen en el exterior no es precisamente la más halagüeña. El organismo de INDECOPI confirma un poco esta aseveración. Los mismos alumnos, que para mí son una fuente directa y termómetro de la pulsación no solo en las cosas políticas, sino en lo que ocurre en el país, me han venido dando una respuesta que no la comparto: el libro pirata permite que el grueso de la población acceda a “democratizar la cultura”. Yo replico que, en primer

lugar, el ideal es que la edición sea la lícita, pero que el tema no está en el costo bajo de la edición pirata, sino que debe darse el tratamiento en sede legislativa, a fin de que no le impongan impuestos altos, o que esté exonerado de los gastos tributarios, tal como ocurre en otros países de Latinoamérica.

Francois FENELON expresaba, respecto a los lectores, lo siguiente: “Felices mil veces los que gustan de leer y no están privados de libros”. Sin embargo, ¡ay de muchos peruanos! diversas provincias e interiores de nuestra patria no solo están privados muchas veces de la infraestructura básica de los colegios, sino del espíritu sublime del libro por culpa en los últimos 15 años de los gobiernos locales y regionales que no desarrollan los gastos presupuestales que el gobierno central les otorga.



Por cierto que no siempre los escritores tienen por qué ser ávidos lectores; y no siempre los lectores corresponden como debieran a sus autores: muchas veces lapidariamente son olvidados y solo se acuerdan de ellos la *élite* de la crítica literaria o algún exquisito investigador, normalmente los que están tras un

doctorado que estudian la vida y la obra de tal o cual personaje que es *'exhumado'* del olvido de los lectores medios. Por cierto que esto no sólo ocurre en el campo de la ficción literaria, sino en el mundo académico.

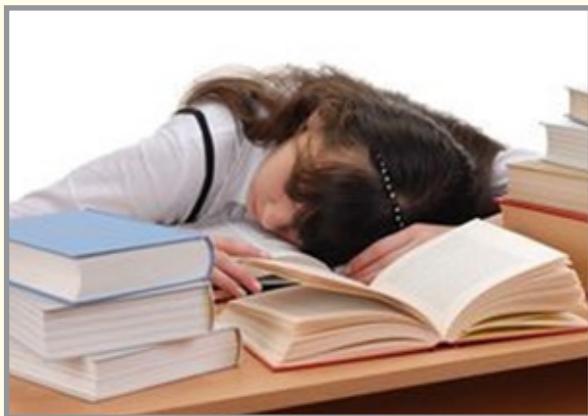
De allí que cuando algún autor de un ensayo, artículo, libro, etc., haga citas de autores desconocidos o muy difícil de acceder a su fuente primigenia, deja sin aliento al colega de la misma disciplina. Y diría ¡Diablos! ¿de dónde salen estos autores? Son pues, por un lado, los años que es lo mismo que la experiencia, aunque esto es relativo en el campo de la investigación no literaria, también se debe a los viajes, las conversaciones con los maestros; los *libreros de viejo* que son los que suministran el insumo de los materiales como joyas y piezas inhallables de tal o cual autor.

4. LECTORES BISIESTOS

En lo que va de ciertas observaciones empíricas que he podido apreciar, muchos lectores no logran terminar una obra; y claro, el argumento es de cajón: es aburrida o muy oscura; simplemente puede significar que no les genere mucho interés. El ideal es que, aún cuando pueda ser un tanto difícil de proseguir con su lectura, se debe cambiar por otra y en algún momento buscar un estado de predisposición anímica. Pero hay otros lectores que así se encuentren con una maravilla de obra, simplemente se cansan, se aburren y no culminan. Son pues los lectores bisiestos, los que empiezan y luego no terminan, pues cambian de lectura o son los que piden un libro “porque están cansados”; y otros, ¡ay!, leen “para avivar el sueño”.

Hay lectores que trasuntan cierto enfado, ya que son escritores y no pueden soportar lecturas que no les significa transportar a ese estado de *nirvana* que destila la adicción a la lectu-

ra. Esto es normal, y cualquier lector medio se enfada porque al final la obra la pudo terminar, pero casi no fue como esperaba. Thomas HOBBS (1588-1679), célebre filósofo político inglés y uno de los predecesores de la imagen de los *‘escritores malditos’* en la filosofía política —no tocamos a los escritores malditos en la literatura— y que junto con Maquiavello, Rousseau, Carl Schmitt, Donoso Cortés, entre otros, han estudiado el fenómeno del poder, expresaba ofuscado lo siguiente: “Si yo hubiera gastado en leer tanto tiempo como otros sabios, sería tan ignorante como ellos”.



5. EL HUMANISMO ÍNSITO EN LA LECTURA

Cualquier acepción que se pretenda dar u otorgar al término humanismo desembocará no solo en el cultivo de las letras, esto es, de la buena literatura, y no sólo el viejo torrente de la cultura clásica, antigua o grecolatina; en rigor, *humanismo* supone una actitud vital, una concepción o cosmovisión del mundo bajo los pedestales de los valores humanos. Esta visión antropocéntrica supone la mirada del hombre y su realidad con los valores.

¿Cómo formar en los chicos de ahora una actitud, una conducta, una personalidad, bajo ciertos valores de la cultura humanista? Probablemente la forma como viene desarrollándose la evolución de la humanidad se aprecia cada vez más desapego de valores clásicos; por lo que es muy difícil, pues entre la pantalla de la caja boba —la televisión— y las patitas de hormigas —las letras— los chicos prefieren aquella a esta. Una juventud adicta solo a la televisión sin lecturas mínimas está condenada solo a participar de la superficialidad de la *'cultura light'* a modelar su cuerpo, lo que no es malo por cierto y hoy la cultura contemporánea impone ahora esto que se llama 'gimnasios', etc. Pero aterricemos y toquemos puerto: sin lecturas mínimas no hay formación humanista. Debemos resistir a la estúpida tendencia de ciertas ideas-fuerzas que supuestamente imponen los 'globalizantes' a los 'globalizados'. Una cultura sin perspectiva crítica.



Los grandes filósofos, pensadores y escritores han partido del conocimiento general de las cosas bajo el soporte de lo que es el humanismo. Estas cosas no deben desaparecer; y lo que más bien se debe conciliar es afirmar lo clásico con lo contemporáneo. Y esto está resuelto siempre en la lectura. Al respecto, Antoine HOUDAR DE LA MOTTE (1672-1731), escritor francés, expresaba que *con* la lectura nos hacemos contemporáneos de todos los hombres y ciudadanos de todos los países.

Amén de todo esto, un libro puede brindarnos sosiego en un simple rincón apartado de todo el bullicio. Y los libros, no quepa duda, enseñan a pensar y el pensamiento despliega las alas de la libertad y yugula la ignorancia y acerca al entendimiento de la vida.

El ideal sería, sin que esto supongan pregonar en el desierto, que todavía en la casa más humilde brille en dicha morada algunos libros que vayan formando a la persona. No hablamos, obviamente, de la mesocracia que tiene normalmente en casa una biblioteca pertrechada de clásicos, como *El tesoro de la juventud* que muchos padres y muchos hijos leyeron y que aún ahora no tiene desperdicio leerlo.

Eduardo MARQUINA (1879-1946), escritor español, anotaba en un precioso poema:

Dios ponga a mi alcance libros aunque viva prisionero asomado a estas ventanas no me acabarán encierros.

6. EL REPOSO DESPUÉS DE LA LECTURA

Bien sea que el lector lea con fricción una obra, o que alguien lea alguna materia académica, el cuerpo necesita luego un reposo, Jean-Baptiste MASILLON (1653-1742), predica-

dor francés, expresa lo siguiente: “Es conveniente meditar días después de haber leído una hora”. Hoy los tiempos no son solamente de una hora, sino de utilizar todas las horas posibles, a fin de asimilar la transferencia cognitiva si es un texto utilitarista en términos profesionales; o si es del simple deleite, las horas pasan mientras se paladea la narrativa que tramonta al lector por espacios y tiempos inimaginable.

Ya debemos acercarnos a terminar estas reflexiones en torno a la condición y naturaleza del lector, es bueno tener también presente que si se va a destinar un tiempo a leer, lo leído se debe comentar, no solo debe uno guardárselo, sino ampliar, a través de la conversación con el prójimo que no ha tenido la dicha de tal o cual lectura.

Francois MAURIAC (1885-1970), escritor francés, expresaba lo siguiente: “Dime lo que lees y te diré quien eres, eso es verdad, pero te conoceré mejor si me dices lo que lees”.



Aunque no compartimos las expresiones de André MAUROIS (1885-1967), más conocido como Emile HERZOC de que “un lector apasionado debe tener una biblioteca limitada y releer cada año los mismos libros”, hoy existe un desborde impresionante de literatura que no solo da vértigo, sino que, técnicamente, es imposible leer todo lo que se quisiera.

Con todo, si se es un simple lector a disfrutar lo que caiga en mano, bien sea que nos lo obsequien o nos lo presten.

7. UN PARÉNTESIS PARA LOS LECTORES ACADÉMICOS: ENTRE LOS LIBROS O LOS CONGRESOS

Y ya que hablamos un poco de estas cosas que no son estrictamente de lectores de literatura, sino estudiantes y profesionales, sobre todo para el caso del mundo del derecho, de los abogados, etc., encontramos un fenómeno de los últimos años. Se trata simplemente de que los estudiantes de derecho —pido de antemano disculpas para los lectores no especializados en esta profesión— no suelen estudiar ni revisar textos, ni clásicos ni contemporáneos; y esto no solo ocurre en el Perú, sino en todos los demás países. Así por ejemplo, el célebre pensador italiano, aunque de padre ruso, Gustavo Zagrebelsky expresaba que los chicos son más adictos a los ‘*Congresos*’ y demás expresiones como son los *Seminarios*, *Paneles*, *Encuentros*, etc. Y así suelen decir: “Este asunto o tal tema lo escuché en tal conferencia”. No hay por cierto por qué criticar, pero, como diría Norberto Bobbio, estos congresos —y no solo para el mundo del derecho, por cierto— “son una auténtica plaga de nuestro tiempo”. De allí que, antes que a la expresión hablada de la conferencia, lo más seguro siempre es la fuente confiable del texto. Adicional a ello, a raíz de la pandemia se ha desarrollado exponencialmente las

conferencias virtuales, sea de un expositor o de diversos conferencistas a través de estos encuentros que hasta hace poco antes de la pandemia del Covid-19 se realizaban en físico. La palabra que últimamente se escucha y utiliza mucho es el “Webinar”, vale decir, son los eventos que se realizan a través de la internet. Así, hoy la posmodernidad permite a los alumnos tanto como al expositor desarrollar las charlas, clases, encuentros académicos sin salir de casa a través del uso de la internet.



Finalmente, amigo lector, creo que debes ser consecuente dentro de las 24 horas del día con este adjetivo, leer un poco significará, a la postre, engrandecer no solo tu ser, tu humanidad, sino que a la vez habrás de contagiar al prójimo, y así hacer del país una patria más creativa, de más valores, donde no venga ninguna clase política con sus líderes a gobernar en un país de analfabetos de la cultura; donde al menor incidente de autoritarismo o de intolerancia, exista la respuesta masiva y puntual de la sociedad civil, sin que tenga que ver con las posturas político-partidarias; un país de una cultura mínima no admitiría ni gobiernos malvados ni ladinos, ni mucho menos empresas monopólicas u oligopólicas que afectan los derechos de los consumidores y usuarios. Con ciudadanos de una cultura mínima o media no habría las miserias que nos suministra la TV de Canal Abierto, habría probablemente menos marginalidad y una mayor integración en la sociedad peruana. No se banalizaría transmisiones de contenidos que no valen la pena. No se tendría también los desdenes de una élite frente al grueso de la población, dado que una élite cultural solo tendría acceso a una sociedad de la información y del conocimiento.

Miguel de Cervantes expresaba ciertas frases, pero que a pesar de los siglos tiene valía:

*El que lee mucho y anda mucho, va
mucho y sabe mucho.*

*El ver mucho y el leer mucho
aviva los ingenios de los hombres.*

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

Nos exoneramos de mayores comentarios.

Terminemos ya amigo lector, sentenciando con el perfil glorioso de un inmortal del pensamiento: Monstequieu:

“Amar la lectura es trocar horas de hastío por horas deliciosas”. Y si hay veces en nuestros predios nos agolpa la tristeza, encontremos consuelo en un buen libro; que no nos falte la poesía, la narrativa de calidad, pues quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo entre una multitud; y siempre es necesidad del alma estar acompañados de un libro; y no solo del amado o de la amada.

Cuan feliz es el que puede vivir retirado dentro de su inteligencia y espíritu a través de la lectura. Pero no debemos vivir solos; busquemos la soledad compartida para el libro, aunque estemos con otras personas.

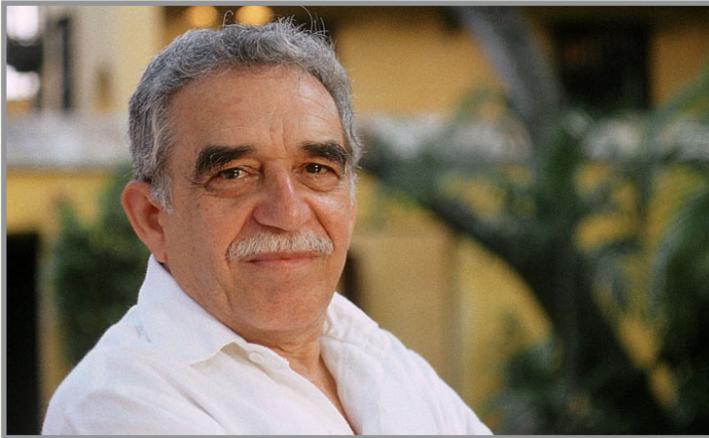
Capítulo IV

SOBRE LOS AUTORES

1. LA ADMIRACIÓN POR LOS ESCRITORES

Hoy la gente no solo expresa un alto interés por la vida de los grandes artistas, en sus diversos géneros y manifestaciones, sino también hay una especial predilección, al menos creo yo, en los escritores y literatos. Claro, podríamos hacer discriminaciones y especulaciones en torno a los que admiran y a los que son admirados. Me van a tener que disculpar, pero entre la admiración a un gran futbolista, que concita una admiración, más que irracional, no se puede comparar con esta especie humana llamada escritor. Claro, muchos dirán que el pueblo más admira hoy a los que tienen el talento en los pies que a los que tienen en la cabeza. Yo me quedo con esto último. Los primeros nos llevan por horizontes de las grandes emociones de un partido, sobre todo cuando representa el bicolor nacional en el deporte más popular del mundo: el fútbol.

Los escritores, en realidad, son dioses que de la nada —en este caso, a partir de la hoja en blanco— crean un universo sujeto al capricho de estos dioses que nos llevan por el laberinto de su imaginaria.



Muchas veces, uno como simple lector, habla con tal familiaridad de tal o cual autor, como si fueran más que amigos o conocidos; y es que los escritores llegan a incorporarse en la compleja mentalidad del lector, que es más que un axioma afirmar que entre el lector y el autor hay una comunión secreta.

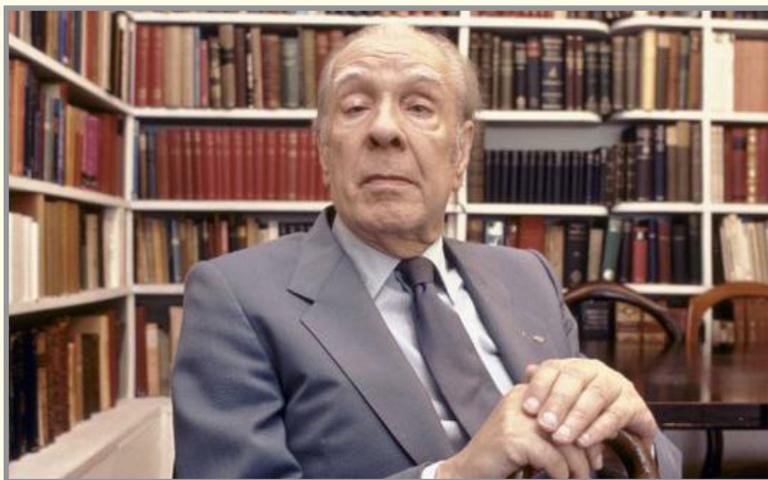
El cómo se llega a ser escritor y el cómo deben trabajar para brillar con luz propia siempre ha sido una constante en ellos y una permanente preocupación, sobre todo cuando se vive el síndrome de si podrán superar con una nueva obra a la anterior. Pió Baroja (1872-1956), célebre novelista español, solía decir lo siguiente: “Para ser escritor basta con tener algo que decir en frases propias como ajenas”. Francois R. Chateubriand afirmaba que el escritor original no es aquel que no imita a nadie, sino aquel a quien nadie puede imitar. En realidad, todo esto nos lleva a hablar sobre el estilo del escritor.

Mario Vargas Llosa en una de sus tantas obras, en este caso su versión epistolar *Cartas a un joven novelista*, expresa su preocupación por el estilo que hace el autor inconfundible sobre la

forma cómo expresa su narrativa. El estilo no solo debe reflejarse en el arte del escribir, si bien es la nota distintiva de ello, sino en el arte de interesar. Igualmente, como ha sostenido Odysseus Elytis (1911), poeta griego, “repetir cosas ya dichas y hacer creer a las gentes que las leen por primera vez. En este consiste el arte de escribir”. Esta clase de personalidades dedicadas a la escritura son igualmente objeto de una profunda admiración y respeto. Y hoy, como ayer, el pensador Theodore Zeldin señala que “el respeto ha llegado a ser más deseable que el poder”. Y es que la lucha por el poder sigue siendo casi lo mismo de siempre, aunque con complejos factores que hoy desarrollan los medios de comunicación generando o creando líderes acorde a sus intereses. Pero es claro que no siempre quien tiene el poder tiene garantizado el respeto. Zeldin anota que “tradicionalmente, el respeto se transformaba en poder, pero ahora se ha convertido en algo deseable por sí mismo” (Zeldin, Theodore. *Historia íntima de la humanidad*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2015, p. 154) . Hoy escritores, poetas, narradores, críticos literarios son y siempre han sido objeto de respeto, aunque ellos desde luego no persiguen el poder. Creemos que ya el respeto mismo



es un poder espiritual que ya quisieran tenerlo los gobernantes contemporáneos. Es más, los poderosos son objeto de burla, y cuando caen del poder, objeto de escarnio.



2. ¿DE DÓNDE SALEN LAS HISTORIAS QUE CUENTAN LOS ESCRITORES?

Esta es una interrogante vital que tanto los escritores, narradores, cuentistas, novelistas, en suma los fabuladores y magos de las bellas letras, así como los propios lectores, siempre se han formulado y probablemente cada persona se imponga o conciba algunas ideas o explicaciones.

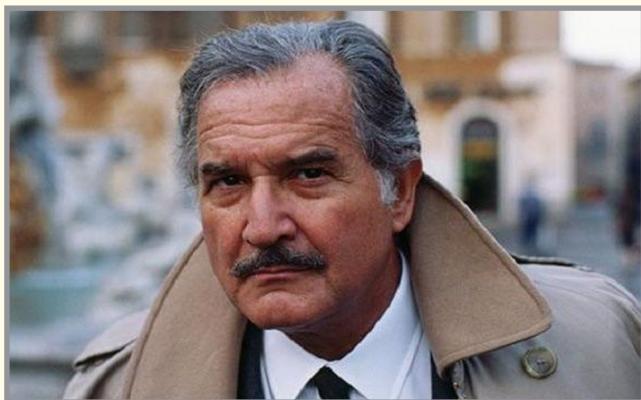
Al respecto, Mario Vargas Llosa ha formulado una tesis interesante. Este autor expresa que en la obra de los escritores siempre se encuentran hechos que de una u otra manera están vinculados con vivencias ligadas a sus propios autores. En esta perspectiva, el arsenal creativo de los autores puede reflejar hechos propios o ajenos.

William FAULKNER, por otro lado, expresaba que “un escritor es intrínsecamente incapaz de decir la verdad; por eso llamamos ficción a lo que escribe”. Y Juan Carlos ONETTI expresaba que “la literatura es mentir bien la verdad”. La escritora Rosa MONTERO en varias oportunidades se ha interrogado “¿De dónde saca el escritor lo que escribe? ¿Nacen sus novelas de lo que sabe o de lo que teme? ¿De lo que ha vivido o de lo que ha soñado?”. Y luego se responde que, en realidad, el escritor saca su creación “de su percepción más íntima de las cosas, de la realidad sustancial que le rodea. Y la realidad, entonces y allí, se manifestaba en toda su crudeza” (MONTERO, Rosa. *Historia de Mujeres*. Madrid: Ediciones Santillana, 2003, p. 268).



Curiosamente así como Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (*imago dei*): Génesis, 1,27 y luego el hombre afirma su destino, así también no siempre el destino de una obra es la que su creador pretende. Mejor dicho, los libros, al ser creados, tienen vida propia y ya no pertenecen a su autor, sino a los lectores que pueden libremente especular y hacer exégesis literaria sobre la obra.

Miguel de UNAMUNO se preguntaba lo siguiente: ¿De cuando acá ha de ser el autor de un libro el que mejor lo entienda? GABO siempre ha manifestado que lo que ha escrito no siempre coincide con sus críticos. Y es que los autores tienen si se quiere la obligación de que en la literatura, como expresa ONETTI, mientan bien la verdad.



3. SOBRE LA ORIGINALIDAD

Uno de los problemas que tienen los autores es ver cómo su narrativa ha de ser lo más original y que no se le vincule ni por la trama, argumento o desenlaces a otras obras, aún cuando fuere con un estilo propio, pero con argumentos no originales.

Pero más allá de lo original, siempre habrá más que un motivo suficiente para dar rienda suelta a la tinta sobre mil y un tema de la vida. Así, no es exagerado afirmar que cada persona en su ciclo vital de su existencia tenga mil y una peripecia que le sucede y por ello mismo ser motivo de narración, aunque ello no tenga nada de asombroso o interesante. Lo importante es, como aclaraba Jacques DELILLE, que “el arte de escribir consiste en el arte de interesar”. El célebre poeta HORACIO recomendaba que “el primer principio para escribir es pensar bien. Borra a menudo si quieres escribir cosas que sean dignas de ser leídas”. De allí que, aunque el solo arte de escribir se tenga por vocación, debe ser este un arte laborioso, Samuel JHONSON lapidariamente sentenciaba que “lo que se escribe sin esfuerzo se lee, de ordinario, sin gusto”. Y el mismo autor con mordacidad expresaba en forma urticante que “ser preguntados por un autor qué es lo que pensamos de su libro es parecido a ser sometidos a la tortura, no tenemos la obligación de decir la verdad. Su libro es bueno y original, pero la parte que es buena no es original y la parte que es original no es buena”. Jules RENARD precisaba que “cuando más se lee, menos se imita”.



4. UNA GRAN TRAMPA DEL AUTORA SUS LECTORES: LA SENCILLEZ

Aunque hay muchos libros buenos y difíciles de entender de un solo tirón, como puede ser “*Ulises*” de James JOYCE o el encanto de la narrativa, aunque compleja por la estructura que le impone el autor como Umberto Eco en su novela ambientada en la edad media *El nombre de la rosa*, tan solo para citar dos casos; hoy por hoy es un tema básico, no sólo para las empresas editoriales, sino para la imagen del propio autor y de su propio futuro como escriba, el encanto de la sencillez de las letras bellas. Claridad, sencillez, belleza, todo esto lleva al deleite del lector a seguir el hilo conductor de la narrativa que se traza cada autor. Y si a ello sumamos el estilo propio que se va forjando el futuro escriba, conforme va madurando en su oficio, la cosa es ya redonda. Precisamente STENDHAL (1783-1842), el gran novelista francés, ironizaba que “el hombre que escribe oscuro no puede hacerse ilusiones: o se engaña, o trata de engañar a los demás”.

La emboscada que los grandes escritores construyen para que caiga el lector en su trampa literaria es hacer creer que ellos, —los escritores— elaboran una estructura narrativa con una lógica del tiempo, de ritmo, la trama, en forma sencilla. Acaso la laboriosidad de la literatura no es la afectación de esos ‘ismos’ que matan lo espontáneo: el academicismo, el intelectualismo, el purismo idiomático. Sobre esto, no nos atrevemos en mencionar obras, pero para el caso, el inmortal Cervantes con su Quijote sigue siendo y seguirá siendo una emblemática figura de cómo su obra es inmortal por lo accesible, sencillo y por las lecciones de vida que afirma en sus letras.

Pero también debemos señalar que en el mundo de la literatura, cuando el escritor crea una trama, esta adquiere sus

propias reglas y los personajes sus características particulares. A diferencia de la novela que son de largo aliento, probablemente el cuento resulta más difícil.

En este género, como precisaba Julio Cortazar, gran parte de su efecto es la sorpresa. “El cuento tiene que ganar por K.O.”.

El escritor es el dios creador de su propia trama, muchas veces ocurre que sus personajes no pueden realizar todo lo que se le ocurre al escritor; en razón a que estos van a responder a ciertos patrones como el carácter humano; y son muchos los escritores que reconocen que sus personajes se desbordan de sus propios fines y tienen cierta autonomía.

“El carácter de cada personaje debe ser congruente consigo mismo, con su relación con los demás personajes y con la obra en sí. La congruencia del texto va también en relación con las reglas que el autor planteó desde un principio: la estructura, el tiempo, el espacio, la voz narrativa, el tono, etc.

Reglas que se vuelven ajenas al escritor y pertenecen al juego en el que va a caer el lector para considerar interesante lo que se le está contando”.

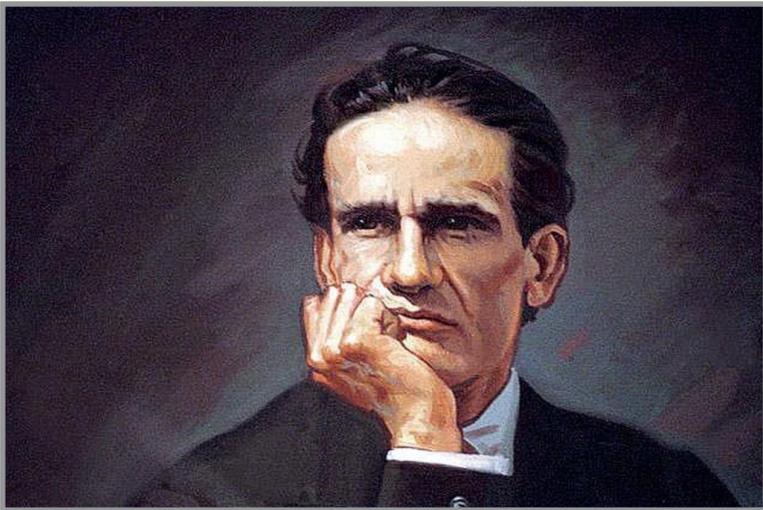


5. ¿TODO ES TALENTO EN LOS ESCRITORES?

Talento, aunque proviene del latín *talentum* que indica el plato de la balanza, el peso, este término identifica hoy a la inteligencia, a la capacidad intelectual o a la “persona inteligente o apta para determinada ocupación”. El talento podría ser hoy una virtud bajo sospecha de los escritores. Y es que no todo es talento en el arte de escribir. El trabajo del escritor va mucho más allá de encontrar historias o hechos, aunque esta sea intrascendente y la torne adecuadamente interesante. Ernest HEMINGWAY decía que el escribir es 10% de talento y 90% de sudor en las nalgas. Este oficio, amén de solitario, pasa por todo un proceso que se inicia desde el pánico, como ya se ha dicho en una anterior oportunidad, de la primera hoja en blanco, pues allí en las primeras hojas es donde el escritor le va a dar el carácter, el temple, el estilo, el movimiento la cadencia a su obra. A partir de allí, todo es río abajo, el fluir de la narrativa y el autor habrá de desarrollar los elementos básicos de todo relato y aquí nos exoneramos de consignar ejemplos de los escritores porque es aplastante la cantidad de genios de la literatura.

Vamos dando término a estas breves reflexiones en torno a los autores, a los creadores de un mundo cuya fuente de inspiración lo tiene en la cotidianidad de la vida. Los escritores son los que navegan bajo la arqueología del alma; sin ellos la humanidad no podría verse como en un espejo, pero desde otras ópticas, sin ellos el hombre común, el lector, no podría transportarse en el tiempo, tanto de ayer, de hoy o del mañana. En esta panoplia se abre un gran abanico y encontramos a escritores de todo tipo, de todo calibre; y tras sus obras, su propia vida, que también es parte ya de su propia literatura biográfica; hay escritores que enternecen hasta el alma, recuérdese, por ejemplo,

a Edmundo de Amicis, con su *Corazón* o, más modernamente, a Franck McCourt con su propia novela *Lo es*, la prolongación de *Las Cenizas de Ángela*; o autores que han afirmado toda una vida de aventuras, como la marítima tras la caza de la mítica ballena blanca de Hermán Melville *Moby Dick*, místicas a caballo entre lo humano, lo terrenal y del cristianismo como Dante, en la *Divina Comedia*, irreverente como la de Henry Miller en su *Trópico de Cáncer*, todo un himno a la alegría de vivir, o trágicas como las clásicas de William Shakespeare en *Hamlet*, en fin, tan solo a guisa de ejemplo de la gran variedad de la literatura, clásica, contemporánea y moderna; de los que forma parte de los *best sellers* a obras desarrolladas desde el *boom* literario con Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, entre otros.



Capítulo V

ENTRE EL INVESTIGADOR Y EL ESCRITOR: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Más allá de lo que gramáticamente significa *investigador* y *escritor*, estamos aquí haciendo un paralelismo no arbitrario, sino ciertamente convencional entre lo que habría de diferencias y de acercamientos en cada uno.

Por lo pronto, es bueno aclarar que un novelista, narrador, escritor, fabulador o como se le quiera llamar, no es solo aquel que de su imaginación nos crea una trama narrativa y que ello sólo sería fruto de su pura inspiración y sin que ello suponga que planifique una investigación previa. No, en realidad, los escritores, para escribir una narrativa de mayor envergadura y calibre, digamos una novela antes que un cuento, puede que haya asumido primero la labor de investigación en sentido estricto de lo que este término supone. Sobre el particular, probablemente casi todos los autores han tenido que establecer, no el simple esquema de la planificación de la novela, sino que han tenido que bucear escenarios, conocer personajes, dominar la historiografía

de lo que se tiene en manos escribir; esto, por cierto, aunque la novela no necesariamente debe ser hechos históricos reales. Sobre esta temática habría una infinitud de ejemplos. Tomemos el caso de GABO, cuando escribía *El General en su laberinto*, aquí tuvo que procesar una extraordinaria bibliografía sobre lo dicho en torno a Bolívar, que es el personaje central sobre el cual gira dicha obra. Al final, el propio Gabriel García Márquez se tomó la licencia de precisar en la propia novela la serie de errores que iba a incurrir por los datos históricos que los manejó equivocadamente, pero que, gracias a historiadores amigos, lograron suplir dichas imprecisiones.

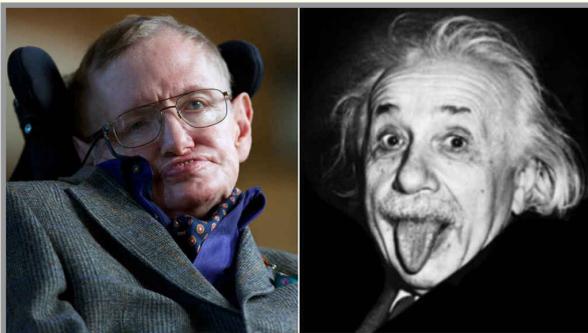


El caso de Mario Vargas Llosa en la novela *El paraíso en la otra esquina* que, hasta donde sabemos por propias declaraciones que ha formulado el autor, pretendió ser una recreación de una gran mujer contestataria de la época: Flora Tristán y luego, conforme fue investigando la vida de esta heroína terminó por vincular o involucrar al nieto, el pintor Paúl Gaugin; incluso es de rigor que el escritor viaje a conocer *in situ* los lugares donde

recreará o reconstruirá —y sin que ello suponga un riguroso acercamiento histórico— la fabulación, a fin de que el hechizo o la magia de la narrativa resulte ser más ‘verosímil’, aunque el propio autor, adrede, sabe que lo que está trabajando no es una investigación histórica, sino una creación literaria, una ficción, pero con insumos de la propia realidad.

Y no solo es el caso de esta última novela, sino que la anterior, de Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*, por ejemplo, le tomo mucho tiempo investigar los datos de lo ocurrido en República Dominicana y sobre la personalidad y el feroz régimen dictatorial —que ha dado, por cierto, para más de una novela— del sanguinario dictador Rafael Leónidas Trujillo, quien terminó prácticamente de ‘muerte natural’ pues fue asesinado por un grupo de personas y cuyo magnicidio se ha visto como legítimo.

En resumen, en la literatura en sus múltiples expresiones y estilos o géneros, la narrativa no solo es puro insumo de ‘inspiración’, sino que tiene mucho de investigación que luego se va recreando conforme lo ha expresado GABO, desde una perspectiva de la ficción o el propio Mario Vargas Llosa en su obra *La verdad de las mentiras* o, más específicamente, *Cartas a un novelista*, ya aludido en estas cuartillas.



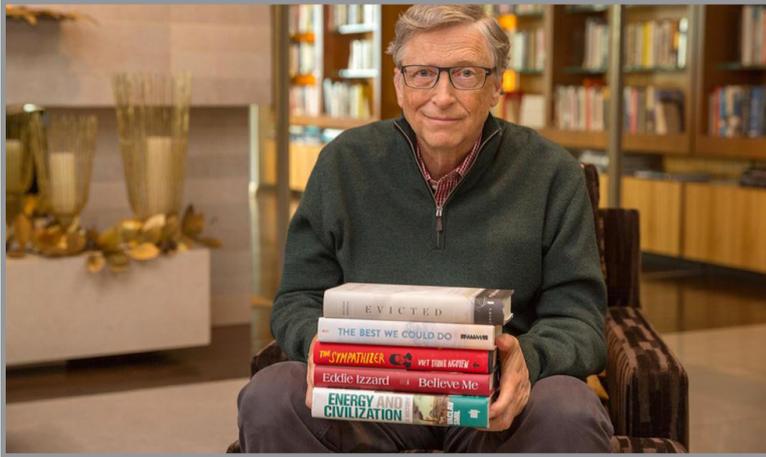
Pero existen investigadores en su sentido estricto, o en su versión más ortodoxa. Y aquí comprendemos al académico que pertenece a una comunidad de científicos y que cultivan una determinada área del saber humano.



Se trata aquí de los investigadores en las áreas de las ciencias y no de la ficción. Ya hemos visto que en la ficción literaria se investiga, aunque de sus resultados, no tiene que haber la rigurosidad de los hechos acaecidos; porque sino, en rigor estaríamos ante un trabajo de historiografía. No. Thomas Kuhn explica aquí que estos investigadores son aquellos que discurren bajo una ‘ciencia normal’. Así, al analizar a los investigadores o científicos en su proceder efectivo de las comunidades de académicos o científicos, nos dice que deben existir las siguientes condiciones: a) la existencia de un círculo de personas dedicadas a una actividad científica en un campo determinado (criterio de pertenencia); b) este círculo fundamenta sus investigaciones en una hipótesis determinada (criterio o fundación); c) esta hi-

pótesis o ‘paradigma’ ha encontrado una o varias aplicaciones en un campo de problemas específicos (criterio de aplicación); d) el círculo de científicos pretende realizar nuevas aplicaciones del paradigma a la solución de otros problemas (criterio de ampliación) (Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 2015).

Estos investigadores, frente a su similar, los escritores, o narradores expresan obviamente marcadas diferencias. En ambos —he aquí el punto de encuentro— sus trabajos y talentos se expresarán en soportes materiales llamados libros. En el literato se habla de ficciones, mientras que en el científico de realidades. Por cierto que hay muchos científicos que pueden maravillar con lo investigado, y hasta cierto punto también puede haber o encontrarse una forma bella y agradable de leer dichos trabajos, como son los diversos trabajos del físico Stephen Hawking, bien sea por el estilo, por la forma y cadencia de cómo se va presentando la narrativa científica, dichas obras también son suficientemente importantes porque nos da por partida doble la información de los conocimientos y de su forma y estilo de la narración. Pero no cabe comparar los trabajos de los científicos que, por encima de lo estético en su discurso narrativo, vamos a encontrar un solaz esparcimiento que se encuentra en la belleza de la literatura, aún cuando por la forma en cómo pueden decir las cosas, los científicos no dejan de tener el talento literario de los escritores. Lo propio encontramos en la literatura una rica fantasía que se nos suministra a los lectores —los usuarios de los libros— como si fueran algo real. El clásico ejemplo de Kafka y la fábula de *Metamorfosis*, donde un hombre, de la noche a la mañana, se despierta siendo una cucaracha. Y ni hablar de las fantasías de la literatura que han inspirado al Séptimo Arte en extraordinarias películas.



En consecuencia, en el investigador se *encuentra* una descripción de realidades, mientras que en el escritor-literario hay fabulaciones de las realidades.

Los escritores son indulgentes embaucadores de la realidad y cuanto más persuaden con la magia de la pluma, más valioso resulta el trabajo literario en sí. En cambio, en el investigador o el científico se trabaja sobre la realidad para entenderla, para desentrañar sus misterios, para cambiarla y mejorarla.

En el mundo académico, bien sea en las áreas de las ciencias empíricas o de las ciencias formales, hay extraordinarios científicos o investigadores que han aportado y han librado a la humanidad del oscurantismo. Un grueso arsenal proviene de los grandes pensadores y filósofos. Recordemos el trabajo de Karl Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos*, por ejemplo. Así, gracias a sus reflexiones, y gracias a sus investigaciones y descubrimientos o inventos, el mundo ha dejado de girar sobre las viejas concepciones teocéntricas como es por ejemplo el trabajo

de Hawking y del físico Leonard Mlodinow: *El gran diseño* (Barcelona: Crítica, 2010); en cambio en la literatura, más de un escritor ha sufrido los embates de los prejuicios imperantes de la época, pero gracias a su creación también la humanidad ha venido avanzando hacia concepciones de la libertad y cuya expresión hoy es la cosmogonía de lo antropocéntrico.

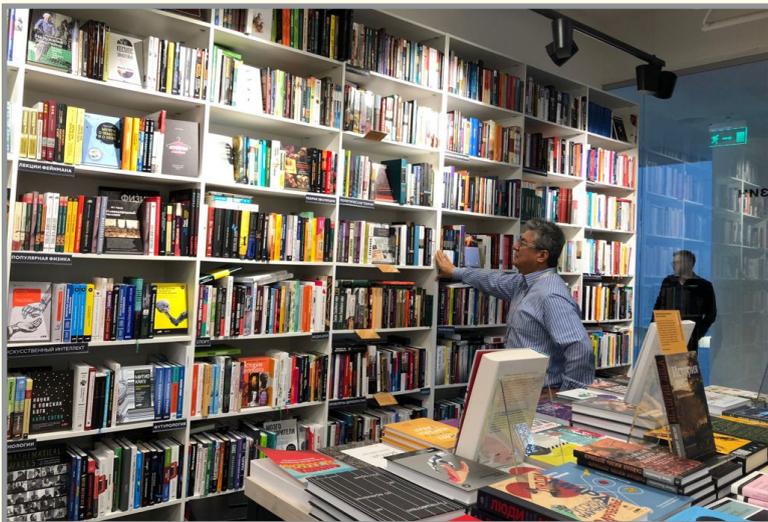
Digamos algo más: en el mundo de los académicos resulta ser de una verdadera élite y lo más probable es que entre ellos se entiendan, como afirma Thomas Kuhn; la gloria de los escritores y narradores, novelistas, cuentistas, poetas, etc. es que sus letras van a cualquier persona que tenga el deleite de leer las bellas letras.

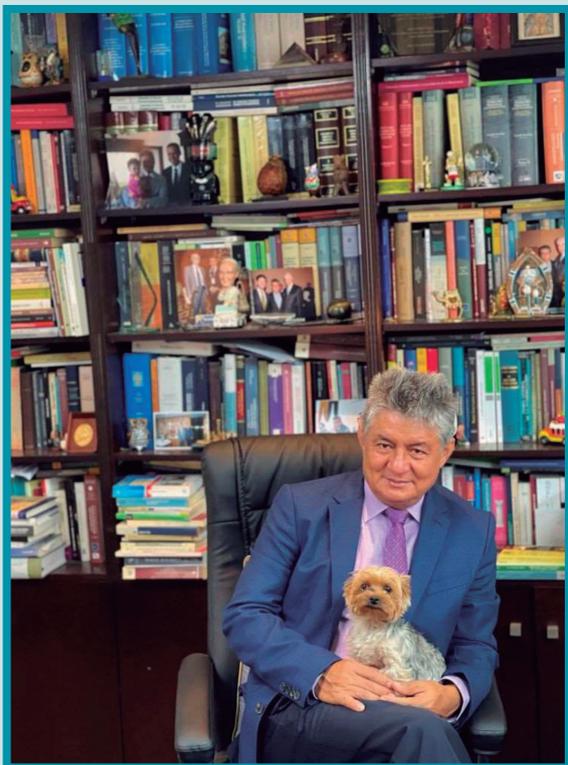
Sin que nos alarmemos, los escritores son los paradigmas que transfieren la cultura y los lectores, todos estamos ante la expectativa de saber más sobre ellos, su vida, tanto pública como privada.

Los investigadores solo se reúnen entre ellos, en grandes eventos académicos, para debatir problemas, tópicos, y temas que les son vitales y no solo para dicho sector, sino que, luego y por extensión, habrá de interesar o beneficiar a la propia humanidad. Un ejemplo comprensible de lo que venimos exponiendo puede ser el tema del SIDA, que obviamente no es un coto de caza solo para la medicina humana —y si bien le corresponde a dicha ciencia, en un enfoque interdisciplinario con otras ramas afines—, enfrentar este mal del nuevo Milenio a la postre, quien habrá de beneficiarse es la humanidad entera, cuando se encuentre el remedio para conjurar esta patología que hoy causa irremediablemente la muerte a las personas que lo contraen. Lo propio, hoy que se vive la pandemia del Covid-19, los científicos en términos interdisciplinarios han diseñado las vacunas para conjurar esta peste del siglo XXI. En cambio, una lograda novela o un buen cuento, la humanidad solo sumaría una afir-

mación de la cultura que el hombre vivencia en su especulación creativa, aunque son muchos los que logren acceder a su lectura, pero ya está allí, y en cualquier momento, dicha obra quedará ya no como propiedad del autor, sino de la humanidad.

Los escritores de la literatura de la ficción desarrollan sus fantasías a través de los textos narrativos, pues relatan hechos o acontecimientos que se desarrollan en el tiempo. En cambio, los escritores-investigadores o, lo que es lo mismo, los académicos desarrollan o se expresan en textos descriptivos y textos argumentativos. Los primeros tratan sobre seres, objetos, actividades o fenómenos con el fin de describirlos, clasificarlos o compararlos. Los segundos son los que pretenden persuadir al lector o receptor de alguna idea u opinión. Por lo general, los textos descriptivos se ubican en los académicos de las Ciencias naturales y los textos argumentativos en los predios de las Ciencias Sociales, y en especial de la Ciencia Jurídica y de la Filosofía.





Tiempos del Libro es un breve trabajo de Gerardo Eto Cruz, quien deja de lado las reflexiones jurídicas. El enclaustramiento propio de la pandemia le ha llevado a escribir este pequeño opúsculo sobre el libro y todo lo concerniente a la formación de las personas. No se trata de un libro dirigido a un público académico o profesional, sino a los niños y adolescentes para incentivar el hábito de la lectura, puesto que el autor sostiene que en todo país el principal capital es el humano y ello empieza con la formación que da la lectura.